



Por Siempre POR SIEMPRE

ROSEWOOD SERIES

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

SHAW HART

POR SIEMPRE

SHAW HART

ÍNDICE

[Want a free book?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Want a free book?](#)

[Acerca del Autor](#)

[Series by Shaw Hart](#)

[Otras Obras de Shaw Hart](#)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro. No participe ni aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de sus derechos. Todos los personajes y las historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto son apreciados. Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos, es coincidente y no intencionado por el autor.

Traducción por Athene Translation Services

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

*

Empezamos como amigos.

Evangeline —Evan— Rauley es una chica de pueblo. Nació y se crio en Rosewood, Colorado, y aunque sus dos amigos se fueron a la universidad, ella nunca tuvo ese lujo.

Fue criada por su madre y vivir con el salario de una madre soltera nunca fue fácil. Ella ha estado trabajando ocasionalmente desde que tenía quince años, ahorrando hasta que finalmente puede permitirse abrir su propia guardería.

Las cosas van bien hasta que un día una explosión del pasado regresa a la ciudad.

Jasper —Mack— Mackelroy.

Era el enamorado de la infancia de Evangeline, su amigo, el chico que ha alimentado cada una de sus fantasías.

También era el chico malo del pueblo.

Todos siempre le advirtieron que se mantuviera alejada de él, que él no era más que un problema, pero ella nunca pudo resistir la atracción entre ellos.

Parece que algunas cosas nunca cambian...

UNO

Jasper

NO PARECE que nada haya cambiado en Rosewood y eso dice mucho considerando que me fui hace casi una década. Pensé que nunca volvería, especialmente cuando mi hermano menor, Gray, se mudó, pero luego recibí la llamada y aquí estoy.

Deja que mi padre arruine todos mis planes.

Conduzco por First Street, me detengo en uno de los tres semáforos de la ciudad y tamborileo los dedos de mi mano sana en el volante. Mi brazo y mi hombro me están matando y no puedo esperar para llegar al hotel, tomar algunas pastillas para el dolor y descansar por la noche.

Veo a la Sra. Merkle caminando lentamente por la acera, su bastón golpeando con cada paso. Ella era mi maestra de tercer grado y fue uno de los pocos adultos que alguna vez trató de ayudarme. Está sonriendo, disfrutando del aire fresco de la noche y la veo entrar en la heladería The Little Moo.

Verla me hace sentir confundido acerca de este lugar y lo odio. Odio Rosewood, pero hubo algunos puntos positivos. Simplemente auesta que sería más fácil para mí si me olvidara de esos puntos.

El semáforo se pone verde y doblo a la izquierda en Main Street, pasando por delante de las tiendas a las que nunca pude permitirme ir cuando era más joven.

La mayoría de la gente probablemente sentiría nostalgia por estar de vuelta en casa, pero esta ciudad no tiene muchos buenos recuerdos para mí. No hay muchos lugares por los que pueda conducir o ver que me hagan recordar un buen recuerdo.

Mi mamá se fue cuando yo era joven, escapando de mi padre idiota. Desafortunadamente para Gray y para mí, no nos llevó con ella. Apenas puedo recordarla, así que tal vez mi vida hubiera sido tan mala con ella como lo fue con mi papá.

Giro otra vez a la izquierda y noto una señal que no recuerdo. La diosa del jardín. Parece un invernadero o un vivero de plantas. Disminuyo la velocidad, observando todas las flores y el pequeño edificio de la cabaña de troncos. Hay un enorme invernadero detrás y un letrero que dice que la gran inauguración se llevará a cabo el próximo fin de semana.

Supongo que eso explica por qué no recuerdo el lugar.

Estoy a punto de girar a la derecha y dirigirme a mi hotel cuando veo a una mujer familiar de cabello negro.

Casi me desvío de la carretera tratando de ver más de cerca. ¿Podría ser realmente ella? Habría pensado que se fue de la ciudad después de la escuela secundaria y me pregunto por qué

todavía está en la ciudad.

Disminuyo la velocidad y mis ojos se fijan con avidez en la mujer con curvas que recuerdo de mi juventud.

Evangeline Rauley.

Ella era la chica de mis sueños. Tomo las diferencias desde la última vez que la vi. Su cabello es más largo, su cintura más curvilínea, pero todavía tiene ese tirón, esta energía, que siempre me ha atraído.

Tal vez es la forma en que se comporta o tal vez es solo quién es ella. De cualquier manera, estaba loco por su crecimiento, pero no tenía mucho que ofrecerle a nadie en ese entonces. Ella estaba fuera de mi alcance. Además, no estaba en condiciones de iniciar una relación. Apenas estaba manteniendo mi cabeza fuera del agua como estaba.

Ella se agacha, jugueteando con algunas flores allí, con una suave sonrisa en su rostro. Evangeline siempre fue tan dulce. Todos los demás en la ciudad solían verme como el chico malo de la ciudad porque no podía pasar una semana sin tener un nuevo moretón. Nunca supe si realmente no sabían que los moretones eran de mi padre o si lo sabían y simplemente no les importaba lo suficiente como para investigarlo.

Quiero quedarme, estudiarla durante horas, pero me obligo a dar la vuelta y conducir las dos cuadras hasta mi hotel. Todavía no estoy en una buena posición para ofrecerle una relación ni mucho de nada.

Salgo del auto alquilado, dejo caer mi sudadera con capucha sobre los vendajes en mi brazo mientras tomo mis maletas del maletero. Me debato si debería agarrar el cabestrillo del asiento trasero donde lo tiré, pero odio usar esa cosa, así que la dejo allí.

No me toma mucho registrarme. Nadie realmente visita Rosewood. Es demasiado conducir desde Denver o Colorado Springs, por lo que realmente solo recibimos turistas o personas ocasionales.

Mi habitación está en el tercer piso y tomo el elevador, arrastrando mis grandes bolsas militares verdes conmigo. Abro la puerta y observo la alfombra gastada, la cama individual tamaño queen con el feo edredón y el televisor que parece de los años ochenta.

El aire acondicionado chisporrotea y suspiro. Necesito largarme de esta ciudad tan rápido como pueda.

Gimo mientras me siento en la cama. Mi brazo me está matando y sé que ahora que estoy aquí por la noche, debo tomar más pastillas para el dolor. Los saco de mi bolso y me pregunto si Gray ya está de camino.

Mi hermano trabaja como tatuador en una tienda de renombre en Pittsburgh y sus horarios son variados. Nunca sé cuándo va a tener tiempo para hablar conmigo o cuándo está con un cliente. Solíamos ser más cercanos cuando éramos niños, pero cuando me fui al ejército, nos distanciamos.

Siempre me preguntaba si mi papá le estaba diciendo mentiras sobre mí después de que me fui o si solo estaba enojado conmigo por haberme ido para tratar solo con nuestro papá, incluso si solo lo hice para mantener un techo sobre nuestras cabezas y comida. la mesa.

Me recosté, cerré los ojos y reproduje el mensaje en mi cabeza de cuando le dije a mi hermano que nuestro padre había muerto.

—¿Hola! Qué tal? —pregunta después de que se conecta la llamada.

—Oye, Gray —digo. Sueno exhausto incluso para mis propios oídos.

—Oye, ¿estás de vuelta en los Estados Unidos?

Todavía no le he dicho que me lesioné y que no puedo volver al ejército o que pasé las

últimas tres semanas en un hospital en Alemania para que me cosieran de nuevo.

—No, pero estoy regresando ahora. Yo, eh, tengo algunas noticias hoy —comienzo.

—¿Sí? —pregunta y puedo escuchar los nervios en su voz.

Suena como ese niño que dejé atrás hace tantos años.

—Es papá, Gray —suspiro.

—¿Qué hay de él? —pregunta, su voz dura.

—Está muerto —respondo, mi tono plano, insensible.

—¿Qué?

—Piensan que fue un infarto. Honestamente, me sorprende que su hígado no se haya rendido. El funeral va a ser este fin de semana. Me dirijo a casa para planificarlo ahora. No pensé que querrías estar allí para la parte de planificación... —digo, y me detengo cuando Gray no ha hecho ningún sonido.

—Puedo si me necesitas —ofrece, pero puedo escuchar la desgana en su voz.

No lo culpo. No quiero lidiar con ellos ni nada más con nuestro papá tampoco, pero siempre he sido el que hace las cosas difíciles. Deberes de ser un hermano mayor, supongo.

—No, Gray. Está bien, puedo encargarme de eso.

—Gracias, Jasp. Avísame si necesitas algo antes de este fin de semana.

—Lo haré. ¿Quieres que pague tu boleto de regreso a casa? Yo ofrezco.

—No, Nora podría venir conmigo, así que conseguiré mi boleto... pero gracias.

Se aclara la garganta y ambos nos quedamos al teléfono.

Los veré a ti y a Nora este fin de semana digo finalmente.

—Nos vemos.

Me pongo de pie, mi piel se siente demasiado tensa mientras pienso en todo lo que hay que hacer. No quiero quedarme aquí. No quiero estar en esta ciudad ni lidiar con nada de esto.

Agarro mis llaves y me dirijo hacia abajo. Todavía está claro mientras me subo al volante, conduzco por la ciudad, tratando de calmarme.

Siento que todo en mi vida se está derrumbando a mi alrededor y estoy enojado.

Estoy fuera del ejército ahora que he resultado herido. Dado de baja médica, pero he hecho ese trabajo durante tanto tiempo que no tengo idea de lo que quiero hacer con mi vida a continuación.

No tengo coche, ni casa, nada.

No puedo evitar pensar en el día en que me alisté. Había estado buscando trabajo en la ciudad durante meses, pero nada pagaba lo suficiente ni tenía beneficios. Mi papá siempre estaba borracho y desaparecía todos los días de pago con nuestro dinero.

Estaba al final de mi cuerda y por eso me alisté. Odiaba tener que crecer tan rápido, odiaba preocuparme por Gray en casa y si estaba bien, pero era la única opción que veía. O me unía al ejército o vivíamos en las calles. Podría haber llamado a CPS, pero habrían sacado a Gray y lo habrían llevado a una nueva ciudad. No podría hacerle eso. Ha estado enamorado de su mejor amiga, Nora, desde el día que la vio y no quería que se separaran.

Me encuentro conduciendo por mi antigua calle y estacionándome frente a lo que solía ser nuestra casa. Nunca fue mucho para mirar y las cosas solo han empeorado en los diez años desde que me fui.

El techo está hundido y creo que en realidad podría haber un agujero en un lugar. Los escalones del porche son igual de malos y no parece que puedan soportar el peso de nadie. Todo el frente se ve sucio y no puedo imaginar que los lados de la casa o la parte trasera estén mucho mejor.

El césped y las malas hierbas están empezando a crecer sobre el pasillo y el costado de la casa y me quejo solo de pensar en cuánto trabajo va a ser para deshacerme de este lugar. No estoy seguro de que se pueda guardar. Parece que debería ser condenado.

Esta casa es lo único que posee mi padre, y no es de extrañar que la haya dejado ir al infierno. Nunca fue bueno para cuidar de nada más que de sí mismo.

Una parte de mí esperaba que tal vez pudiera quedarme aquí, pero incluso si fuera mentalmente capaz de soportar todos los terribles recuerdos dentro de la casa, dudo que sea físicamente seguro quedarse aquí.

Supongo que después de todo me quedaré en el hotel y no parece que vaya a ser el viaje rápido a casa que esperaba.

—Maldita sea —suspiro mientras echo un último vistazo a la casa y vuelvo a ponerme detrás del volante.

DOS

Evangeline

—¡NO olvides los Zebra Cakes y las palomitas de maíz! —mi mamá me llama cuando salgo a hacer algunas compras.

—¡Entiendo! —Vuelvo a llamar.

Apenas puedo oírla por encima del sonido de la Rueda de la Fortuna a todo volumen en los altavoces del televisor. Ella grita una respuesta cuando la puerta se cierra detrás de mí y puedo oírla aplaudir cuando lo hace bien.

Mi mamá es todo un personaje. Ella me crió como madre soltera y siempre ha sido la más franca. Ella era la mamá que me tejía suéteres y accidentalmente nos inscribió en clases de pole dance cuando yo tenía dieciséis años. Tenía la intención de hacer Zumba y todavía no estoy seguro de cómo logró mezclar esos dos. Sin embargo, las clases habían sido divertidas.

Soy más feliz en mi jardín, tierra debajo de las uñas y un sombrero gigante para el sol que cubre mi piel pálida. Sin embargo, eso no impide que mi madre siempre intente sacarme de mi zona de confort.

Hubo una cita a ciegas el otro mes que en realidad nunca sucedió desde que el tipo me dejó plantada. Ni siquiera sabía que era una cita. Pensé que solo me encontraría con mi mamá para cenar y cuando ella nunca apareció, conduje a casa en pánico solo para verla en su sillón reclinable, felizmente viendo sus programas. Fue entonces cuando admitió que me había tendido una trampa con alguien. Estaba furiosa porque él no había aparecido, pero creo que esquivé una bala.

Ella siempre me empuja a conocer gente nueva, especialmente hombres, pero estoy empezando a pensar que tal vez tener citas y establecerme así no es para mí.

Me subo a mi camioneta y sonrío cuando veo el logo de The Garden Goddess en el costado. Me estoy preparando para abrir mi guardería y floristería la próxima semana y estoy muy emocionada. He estado trabajando para lograr este sueño durante años y finalmente está a punto de hacerse realidad.

Me dirijo por nuestro largo camino de entrada y entro en la ciudad. Vivimos cerca de las afueras de Rosewood y me llevará cerca de diez minutos llegar al supermercado.

Rosewood no es tan grande y solo toma unos veinte minutos ir de un lado a otro. Es el tipo de ciudad donde todos conocen a los demás y todos sus pequeños secretos sucios.

Saludo a algunas personas, disminuyo la velocidad y me detengo junto a la acera cuando veo a mi amiga de la infancia, Sydney, afuera de su nuevo apartamento.

Ella acaba de regresar a la ciudad hace unos días y ha sido genial tenerla de vuelta en la ciudad. Todavía se está acomodando y aún no hemos tenido mucho tiempo para ponernos al día, pero espero arreglar eso pronto.

—¡Hola, Syd! —La llamo y ella mira hacia arriba, apartándose la melena de cabello castaño oscuro de su rostro.

—¡Evan! —dice, acercándose al costado de mi camioneta.

—¿A dónde vas?

—Estoy buscando trabajo. No parece que haya tantos lugares contratando —dice con un suspiro.

Sus ojos verdes se oscurecen y sé que se está poniendo nerviosa porque no ha podido encontrar nada. Estoy seguro de que tiene pagos de préstamos estudiantiles que deben pagarse y vive con su abuela, quien la crió.

—¡Estoy seguro de que encontrarás algo pronto! Estaré pendiente de ti y tal vez The Garden Goddess despegue y pueda contratarte —digo con una sonrisa.

—¡Te estoy apoyando! ¿Necesitas ayuda para configurar las cosas?

Sydney estudió diseño de interiores en la universidad y sé que va a tener dificultades para encontrar algo en ese campo en esta ciudad.

—¿Quieres venir a ver cómo lo configuro? ¿Quizás darme algunos consejos?

—¡Seguro! ¿Pasaré más tarde hoy?

—Perfecto. Estoy corriendo a la tienda para comprar algunos comestibles. ¿Voy a buscar el almuerzo después de dejar eso y nos vemos en la guardería?

—Suena bien. Quería enviarte un mensaje de texto. Me encontré con Rowan y ella estaba preguntando acerca de organizar una noche de chicas pronto.

—Sí, yo también quería montar uno. Comenzaré un chat grupal más tarde —le prometo y ella sonríe y me saluda con la mano mientras nos despedimos y nos dirigimos por el camino a la tienda.

Aparco en el aparcamiento del Rosewood Market y entro, agarro un carrito y saco mi lista a medida que avanzo. Tomo algunas frutas y verduras, debato sobre el pasillo de papas fritas y me dirijo a la pizza congelada.

Jadeo cuando mi carro choca contra el de otra persona y miro hacia arriba para ver una explosión de mi pasado.

—Sin moretones —murmuro mientras observo el rostro perfecto de Jasper.

Estaba más enamorado de él cuando era más joven y siempre pensé que dejaría de ser un chico malo.

Eso es lo que era Jasper. El chico malo del pueblo. Recuerdo que la gente solía decir que estaría muerto o en la cárcel cuando cumpliera veinticinco años.

Aunque, realmente nunca entendí eso. Siempre fue callado y amable en la escuela. Nunca intimidó a nadie, nunca se portó mal en clase, nada.

Lo único que daba a la gente la impresión de que Jasper era un alborotador eran los moretones.

No pasaba una semana en la que Jasper no luciera al menos un nuevo moretón. Solía preguntarme con quién estaba peleando, pero nunca nos acercamos lo suficiente como para sentirme cómodo preguntando. Creo que todos en la ciudad se sorprendieron cuando se alistó justo después de la secundaria y nunca regresó.

—¿Qué fue eso? —pregunta Jasper, sus ojos azul grisáceos estudian mi rostro como si estuviera tratando de memorizar cada detalle.

—¡Nada! Bienvenido a casa —digo, tratando de no hacer una mueca por casi ser atrapado.

—Eh, gracias.

—¿Cuando volviste? —pregunto mientras apartamos los carritos del camino de la señora Shamton.

—Justo anoche.

—¿Qué te trae de vuelta? —Pregunto, mis ojos notando las cicatrices y su cuello y barbilla y las vendas blancas en su brazo izquierdo por primera vez. Tiene una sombra de las cinco en punto que los cubre parcialmente y no los vi al principio. —¡Oh Dios mío! ¿Estás bien?

Extiendo la mano, tratando de hacer no sé qué, pero retiro mi mano antes de que pueda tocarlo.

—Si estoy bien. El vendaje hace que se vea mal —dice encogiéndose de hombros, pero puedo verlo estremecerse y sé que todavía debe doler.

Me pregunto qué pasó, pero al igual que cuando éramos niños, no me siento lo suficientemente cerca como para preguntarle.

—¿Estás de permiso? —Pregunto.

Sé que estuvo en el ejército. Lo último que supe es que estaba peleando en el extranjero.

—No, me dieron de alta médicamente, así que estoy fuera.

—Entonces, ¿te mudaste a casa entonces?

—No, mi padre falleció. Estoy aquí para el funeral y para vender su casa.

—Oh, lo siento mucho. No tenía ni idea.

—Esta bien. Realmente no fue una gran pérdida.

Sus palabras me toman con la guardia baja, pero las esquivo.

—Hace tiempo que no veo a tu padre en la ciudad.

—Sí, estoy seguro de que está frecuentando lugares en los que no tienes nada que hacer —murmura, su rostro se oscurece mientras habla de su padre.

—Bueno, todavía es bueno tenerte de vuelta.

—Gracias. Vi tu guardería anoche cuando llegué a la ciudad. Se ve bien.

—¡Gracias! Estoy muy emocionada por la apertura. Deberías venir. Vamos a hacer una rifa y tomar algo de comida y bebida.

—Tendré que pasar por aquí —dice con una pequeña sonrisa.

Eso era lo que pasaba con Jasper. Nunca sonrió realmente ni mostró otras emociones. Eran solo esos ojos azul grisáceos absorbiendo todo.

Mi teléfono se apaga y es el tono de llamada de mi mamá.

—Debería conseguir eso —digo disculpándome.

—No hay problema. Fue agradable verte de nuevo. Tendremos que ir a cenar y ponernos al día un poco más pronto —dice mientras comienza a empujar su carrito a mi lado.

Solo puedo mirarlo mientras me pregunto qué quiso decir exactamente con eso.

¿Jasper Mackelroy me invitó a salir?

TRES

Jasper

ESTOY PARADO AFUERA del hotel al día siguiente, mi cuello se siente caliente mientras miro alrededor de Rosewood. Puedo sentir que la gente me mira y no me gusta. Este lugar nunca se sintió como en casa y me siento aún más alienado ahora que estoy de vuelta.

Estoy en las sombras en el pequeño rincón junto a la puerta de entrada mirando a la gente. Es un día lento, solo unas pocas personas deambulando.

Mis ojos se fijan en Evangeline mientras camina por la acera al otro lado de la calle. Sus caderas redondas se balancean con cada paso y se me hace agua la boca. Quiero pasar mis manos sobre esas curvas. Quiero explorar cada centímetro de ella.

Me muevo, mis ojos fijos en Evangeline mientras se dirige más allá de mi escondite. Lleva un par de jeans con suciedad en las rodillas y puedo imaginarla haciendo otras cosas de rodillas.

Me pierdo en mis sueños y tal vez por eso no me doy cuenta cuando mi hermano se detiene en el estacionamiento.

Gray y Nora estacionan en el lugar junto a mi auto alquilado y me empuja desde la pared del hotel y me dirijo a saludarlos. Es raro, pero estoy nervioso por volver a ver a mi hermano. Me dispararon, volaron por los aires, peleé en guerras, pero la idea de enfrentar a mi hermano me hace sentir ansioso.

Echo un último vistazo a Evangeline antes de que gire en la esquina y se dirija hacia su guardería.

—¿Qué carajo? —Gray gruñe, acechando los pocos metros hacia mí con el ceño fruncido, sus ojos fijos en mi brazo vendado y luego en las cicatrices de mi cuello. —¿Estás herido?

—Sí —digo, mi mano frotando la parte de atrás de mi cuello. —Mi unidad fue atacada en nuestra última misión. Iba a decírtelo, pero luego recibí la llamada sobre papá.

—¿Y simplemente decidiste avisarme cuando te vi? —Gray pregunta y puedo decir que está molesto conmigo por ocultar esto.

—Nos alegramos de que estés bien —dice Nora, poniendo su mano sobre el brazo de Gray. —Es bueno verte de nuevo, Jasper. Siento tu pérdida.

Esas últimas palabras no suenan verdaderas y sé que nadie que lo haya conocido realmente piensa que la muerte de Rod Mackelroy es una pérdida real.

—Gracias, Nora. Es bueno verte también. ¿Están todos registrados?

—Aún no. Nos dirigimos ahora.

Asiento con la cabeza, siguiendo a Gray y Nora mientras todos nos dirigimos al vestíbulo del

hotel. Gray se dirige a registrarse y Nora se queda conmigo a un lado.

—¿Necesitas que haga algo para mañana? —pregunta, con cuidado de que Gray no la escuche, y me pregunto cómo se está tomando la noticia mi hermano.

—No, ya hice todos los planes. No espero que sea un gran funeral. Rod no era exactamente un pilar de la comunidad.

Nora me sonríe con tristeza y me pregunto si estará pensando en su propio padre y en su vida hogareña. Ella no lo tenía exactamente mejor que nosotros.

—Comienza a las diez, ¿verdad? —ella pregunta y yo asiento.

—Sí, entonces pensé que podríamos almorzar en algún lugar del centro. Necesito ir a la casa y limpiarla en algún momento de esta semana también.

—¿Estás seguro de que deberías estar haciendo eso? —pregunta, asintiendo hacia mi costado herido.

—Estaré bien —prometo.

—¿Cuándo regresas al ejército? —Gray pregunta mientras se une a nosotros.

—No. Me dieron de alta médica.

—¿Entonces qué vas a hacer?

—Pensé en quedarme en Rosewood por un tiempo. Necesito limpiar la casa y ocuparme de algunas cosas más.

—¿Y que? —Gray pregunta con el ceño fruncido.

—Honestamente, no lo sé. Sin embargo, creo que me gustaría tratar de descifrar esa parte.

Mi mente retrocede al balanceo de las caderas de Evangeline y mis sucias fantasías.

—Estamos en el cuarto piso —nos dice Gray y yo asiento.

—Soy el tercero —le digo mientras presiona el botón del ascensor. —Habitación 314, si necesitas algo.

Gray solo asiente y Nora se apoya en él, sus ojos comienzan a cerrarse.

—Nos vemos en la mañana —digo mientras llegamos a mi piso y ambos asienten adormilados.

Me dirijo a mi habitación pero parece que no puedo conciliar el sueño. Trato de caminar por la habitación, tomar una ducha, ver la televisión. Nada funciona.

Miro al techo y dejo que mi mente vuelva a pensar en Evangeline. Debo quedarme dormido porque me despierto a la mañana siguiente solo recordando imágenes de Evangeline tendida en una cama, flores a su alrededor y esa dulce sonrisa en su rostro.

Gimo, me doy la vuelta y salgo de la cama. Quiero volver a dormir y mis sueños de Evangeline susurrando cosas sucias en mi oído, pero luego recuerdo lo que es hoy y mi estado de ánimo cae en picado.

—Mierda —digo mientras lanzo mis piernas a un lado de la cama, arrastrando mis manos por mi rostro.

Me ducho y me pongo el único traje que tengo. Necesito consultar con la iglesia y el sacerdote y asegurarme de que todo esté listo. Debería consultar con Gray y Nora y ver si quieren montar juntos.

Doy un último vistazo a la habitación del hotel antes de tomar mi teléfono y llamar a Gray. Él responde, sonando aturdido y me pregunto si lo desperté.

—Oye, solo estaba llamando para preguntar si tú y Nora querían montar juntos hoy.

—Sí, eso funciona. Nora acaba de salir de la ducha ahora, así que estaremos listos en veinte.

—Suena bien. Iré a buscar algo de café y comida y nos reuniremos contigo en el vestíbulo entonces.

—Gracias —dice y los dos colgamos.

Ojalá pudiéramos tener conversaciones más profundas. Cada vez que hablamos últimamente parece que nunca decimos nada. Sé que esto es, al menos en parte, mi culpa. Yo soy el que se fue y mi trabajo hizo que no pudiera hablar con frecuencia o sobre lo que estaba haciendo la mitad del tiempo. Me pregunto si es demasiado tarde para hacer esto bien.

Desayunamos y Gray nos lleva a todos al funeral en silencio. No estoy seguro si todavía están cansados por su vuelo tardío o si el funeral los está desconcertando a todos.

Nos dirigimos a la iglesia y no me sorprende ver que estamos solo nosotros tres aquí. Gray se acerca para presentar sus respetos y decir adiós y tomo asiento en uno de los bancos. Ya lo he visto y no necesito decirle nada más al bastardo.

Nora y Gray se unen a mí en el banco y el predicador comienza su sermón unos minutos más tarde. Es un poco incómodo sentarse allí y escuchar al predicador hablar una y otra vez acerca de que nuestro padre está en un lugar mejor y camina con Jesús ahora. Se siente como si uno de nosotros debería hablar e informar al predicador que no hay manera en el infierno de que nuestro padre haya llegado al cielo.

Gray y yo intercambiamos una mirada y me doy cuenta de que ambos estamos pensando lo mismo. Sonrío, conteniendo la risa mientras me relajo en el banco.

El funeral no dura mucho y pronto regresamos al auto de Gray y seguimos al coche fúnebre hasta el cementerio y nos paramos alrededor de su ataúd.

Formamos un pequeño círculo alrededor de la tumba y observamos en silencio mientras el sacerdote dice una oración rápida mientras lo bajan al suelo. Ninguno de nosotros pensó en llevar flores y su lápida parece desnuda al lado de las grandes que tiene a ambos lados.

—¿Querías un minuto? —pregunto, señalando con la cabeza el ataúd en el suelo y Gray niega con la cabeza.

—¿Tú?

—No.

Así como así, el funeral ha terminado.

Regresamos al auto de Gray y todos nos deslizamos.

—Tengo que pasar por la casa. Mira lo malo que es —digo mientras tiro de mi corbata.

—Iremos contigo, pero tal vez deberíamos cambiarnos primero —sugiere Nora.

Volvemos a montar en el coche de alquiler y cruzamos la ciudad hasta el hotel. Todavía está tan muerto como cuando llegamos aquí anoche.

—¿Nos vemos aquí abajo en veinte? —Pregunto mientras subimos a mi piso.

—Suená bien.

Me cambio rápidamente, agradecida de estar sin traje y corbata. No me toma mucho tiempo prepararme y le envío un mensaje a Gray, preguntándoles si tienen hambre y dónde quieren ir a almorzar. Gray responde sugiriendo que simplemente tomemos Wendy's o algo así. Envío un pulgar hacia arriba y tomo las llaves de mi auto.

La casa se ve tan mal a plena luz del día como la otra noche y mis dedos aprietan el volante mientras estaciono el auto.

Nadie se mueve y puedo decir que ninguno de nosotros está feliz de estar aquí y que nadie quiere entrar.

La antigua casa de Nora está al final de la calle y la atrapo mirándola, una fina capa de miedo nubla sus ojos.

Su papá era alcohólico como el mío, pero que yo sepa, nunca la golpeó. Estoy seguro de que su hermano, Niall, lo habría matado si lo hubiera hecho. Demonios, lo habría ayudado si me lo

hubiera pedido. Es inevitable que Nora y Gray se reúnan, así que siempre la he considerado una hermana pequeña. Ella es familia.

Gray le dice algo a Nora, la tranquiliza y hace que desvíe la mirada de la casa de su infancia. Salgo, queriendo darles un poco de privacidad.

Me siguen hasta la puerta principal y Gray agarra la mano de Nora mientras nos abrimos paso por el porche hundido.

—Tendremos que arreglar eso si queremos vender este lugar —murmuro y no puedo evitar mirar alrededor de la casa.

No queda mucho. Estoy seguro de que Rod ha vendido o empeñado todo lo que tiene valor a lo largo de los años. Gray está clavado en el lugar, sus ojos recorren el lugar y me pregunto qué recuerdos tiene. Aquí nunca pasó nada bueno.

—¿Por dónde deberíamos empezar? —Gray pregunta, mirándome.

—No estoy seguro de que haya mucho que hacer. Esperaba mucho peor, pero no queda mucho. Tendré que contratar un equipo o hacer una inspección para ver si necesitamos arreglarlo o empezar de cero y luego podemos listar el lugar.

—¿Quieres mirar alrededor? ¿Ves si hay algo que quieras? Nora pregunta y ambos negamos con la cabeza inmediatamente.

—No he necesitado nada aquí durante los últimos cinco años, así que ahora puedo vivir sin eso. Solo vámonos —dice Gray y todos asentimos, dejándolo liderar el camino de regreso por los escalones del porche delantero y hacia el auto.

Este pueblo no guarda buenos recuerdos para ninguno de nosotros. Es por eso que todos estábamos tan desesperados por escapar cuando éramos más jóvenes.

Pasamos por The Garden Goddess y me pregunto si tal vez ya es hora de que cambie eso.

—¿Puedes detenerte aquí? —pregunto desde el asiento trasero y Gray asiente, girando hacia el estacionamiento de la guardería.

—¿Haciendo un poco de jardinería? —Gray pregunta secamente y yo solo pongo los ojos en blanco.

—Vamos a necesitar arreglar el exterior para vender la casa. Sólo quiero ver si hacen jardinería. Vuelvo enseguida.

Salgo del coche y me dirijo hacia donde Evangeline está ocupada montando una especie de hierba alta.

—Oye —digo, aclarándome la garganta y ella se gira para mirarme.

—Oye, ¿disfrutando del sol? —pregunta con una sonrisa y estoy a punto de mentir y decir que sí, pero no puedo.

—Uh, en realidad acabamos de enterrar a mi papá.

—¡Oh Dios mío! Lo siento mucho. No me di cuenta de que el funeral es hoy.

Su rostro está rojo brillante y no quise avergonzarla. Simplemente no quería mentirle.

—Está bien. No era un gran padre. De hecho, quería ver si hacías jardinería. Necesito arreglar la casa de mi papá y venderla.

—No lo sé oficialmente, pero me encantaría ayudarte con algunas ideas —dice con esa dulce sonrisa suya.

—Eso sería genial. Gracias, Evangeline —digo honestamente.

—Por supuesto —dice y quiero invitarla a salir, pero no parece el momento adecuado.

Hablaré contigo más tarde le prometo y ella asiente mientras me doy la vuelta y me dirijo hacia el coche.

Me subo y conducimos las cuadras restantes de regreso al hotel en silencio.

—¿A qué hora te vas por la mañana? —Pregunto.

—Ocho —dice Gray.

Puedo verlo mirándome en el reflejo de las puertas del ascensor y trato de no moverme. Me mira como si fuera un rompecabezas y no sabe cómo resolverlo.

—¿Querías ir a cenar esta noche? —Gray pregunta mientras nos detenemos en mi piso.

Quiero decir que sí y pasar más tiempo con mi hermano, pero mi brazo me está matando y tengo una cita en el VA para hacerme las últimas radiografías.

—Necesito hacer algunas llamadas y luego tengo una cita con el médico en Denver en dos horas. Sin embargo, fue bueno verlos a ambos.

—Tú también —dice Nora, abrazándome antes de hacerse a un lado para que Gray y yo podamos hablar.

—Hablares pronto. Avísame si necesitas más ayuda con la casa o si necesitas algo más. Déjame saber cómo va la cita con el médico —dice Gray, su voz llena de emoción.

Sé que hoy ha sido duro para él. Estar de vuelta aquí es difícil para todos nosotros.

—Lo haré. Los veo amigos.

Con eso, las puertas del ascensor se cierran y vuelvo a mi habitación sola. Llamo a una empresa de inspección y hago arreglos para que vengan a ver la casa mañana. Entonces es hora de que me dirija a Denver para mi cita.

Froto mi hombro mientras me siento y espero a que me llamen. No lleva mucho tiempo y tan pronto como llega el médico, sé que probablemente no sean buenas noticias.

—Entonces, todavía está inflamado y no me gusta la forma en que el hueso se está curando —, dice mientras hojea mi archivo.

—Entonces, ¿necesitaré otra cirugía entonces? —Le pregunto, mi estómago está hecho un nudo.

—Todavía no estoy seguro. No lo sabremos hasta dentro de unas semanas más. Por ahora, tómallo con calma. Descansa, ponle hielo si es necesario y te escribiré otra receta para el dolor.

Asiento con la cabeza, no me gusta lo que dice, pero al menos no es como si necesitara otra cirugía en este momento. Eso solo agrega semanas a mi tiempo de recuperación y ya estoy harto de las vendas y los cabestrillos.

—Gracias, doctor.

Él asiente y hago otra cita dentro de un mes antes de volver al auto y dirigirme a Rosewood.

Parece que estaré dando vueltas por Rosewood por más tiempo de lo que pensaba.

CUATRO

Evangeline

ES al día siguiente y todavía me estoy pateando por haberme olvidado del funeral del padre de Jasper. Olvidé que su padre incluso vivía en la ciudad ya que nunca lo veo por aquí.

Termino de arreglar la última de las macetas afuera y doy un paso atrás para inspeccionar el área. Sydney vino y me ayudó a mostrarme la mejor manera de organizar algunos de los productos y las mesas para que se vieran más organizados y bonitos.

Me duelen la espalda y los hombros de llevar plantas y macetas todo el día, pero parece que no me importa el dolor cuando significa que estoy un paso más cerca de lograr mi sueño.

El sol está empezando a ponerse y sé que debo llegar a casa y tomar algo para comer. Termino de limpiar en The Garden Goddess y me subo a mi camioneta para irme a casa. Sin embargo, en lugar de girar a la derecha para salir del estacionamiento, giro a la izquierda.

Me encuentro dirigiéndome al otro lado de la ciudad hacia la antigua casa de Mackelroy. El sol empieza a ponerse y proyecta una mirada sombría sobre la calle. O tal vez así es como se ve este lugar.

Está en el lado más rudo de la ciudad y nunca tuve mucha necesidad de salir por aquí. Me detengo detrás de un auto afuera de la casa de los Mackelroy y me sorprende cuando veo a Jasper bajar los escalones y dirigirse hacia el auto frente a mí.

Se detiene cuando me ve y lo saludo torpemente mientras salgo de mi camioneta.

—Oye —dice uniéndose a mí entre nuestros autos.

—¿Hola, cómo estás? —pregunto mientras se apoya en el maletero de su coche.

Su brazo está en cabestrillo hoy y me pregunto cómo se lastimó.

—Bien. ¿Qué estás haciendo aquí? —pregunta mientras cambio de un pie a otro.

—Solo quería disculparme por lo que dije ayer. Realmente no conocí a tu papá, pero aun así fue una mierda decirlo cuando estabas de duelo.

—Está realmente bien. Gray y yo no estábamos tristes de verlo irse. No hemos tenido nada que ver con el tipo durante años.

No parece muy afectado por el funeral de su padre y, a decir verdad, si supiera que mi padre ha muerto, tampoco creo que sienta nada. Al menos todavía tengo a mi mamá. Jasper y Gray nunca tuvieron eso tampoco.

—Puedo ver lo que quieres decir con que necesitas un paisajista —digo, cambiando de tema mientras me vuelvo para estudiar la vieja casa.

—Creo que podría necesitar más que eso en realidad.

—¿Para el porche y el techo? —pregunto, notando la forma en que se hunden.

—Sí, y el resto del lugar. Hice una inspección hoy y esperaba tener que parchar algunos agujeros y arreglar esto o aquello, pero todo el lugar tiene que desaparecer. Voy a tener que derribarlo y reconstruirlo o simplemente vender el terreno.

—¿Deberías estar haciendo toda esa remodelación con tu brazo? —pregunto, mis ojos se desvían hacia el cabestrillo.

Jasper se ríe, el sonido es bajo y ronco. Suena oxidado y me pregunto cuándo fue la última vez que se rió.

—Probablemente no. Mi médico me acaba de decir que me lo tome con calma hasta mi próximo chequeo y exploración, por lo que parece que tendré que contratar a alguien para hacer todo esto.

—Bueno, si necesitas ayuda... —ofrezco y él me mira con una ceja levantada.

—¿Sabes mucho sobre derribar casas o construirlas?

—No, nada, en realidad —le digo con una risa y él se ríe.

—Apuesto a que serías genial en eso.

Me sonrojo, no estoy acostumbrado a que me elogien así.

—Entonces eso significa que estarás en la ciudad por más tiempo, ¿eh?

—¿Estás tratando de deshacerte de mí? —bromea, pero hay una cierta luz en sus ojos que me hace preguntarme si realmente está bromeando.

—No —digo en voz baja y él me sonríe, sus dientes blancos y sobresaliendo contra el borde de su barba.

—Bien.

Nos miramos en silencio durante unos minutos y me pregunto si debo irme. Mi estómago está vacío y quiero darme una ducha, tomar algo para comer y luego irme a la cama.

—¿Cómo va la guardería? —pregunta y yo sonrío.

—Excelente. No puedo esperar al día de apertura. Creo que ya tengo todo configurado. En su mayor parte de todos modos.

—Bien. Déjame saber si puedo ayudar de alguna manera.

—Gracias —digo, arrastrando los pies.

—Tal vez pueda invitarte a cenar en algún momento. Podemos celebrar.

—¿Como una cita? —Pregunto, necesitando aclarar antes de hacerme ilusiones.

—Sí, es una cita —dice con una sonrisa encantadora.

—Está bien —digo y puedo sentir mis mejillas comenzando a calentarse con un sonrojo.

—¿Mañana por la noche? —pregunta y yo asiento de nuevo.

—Aunque necesito trabajar hasta las cuatro más o menos.

—Está bien. ¿Te recojo a las seis?

—Perfecto.

Jasper me sigue hasta la puerta del lado del conductor y dejo que me la abra. Sus manos van a mis caderas llenas y me ayuda a sentarme. Mi cara se siente como si estuviera en llamas y sé que estaré soñando con sus fuertes manos sobre mí más tarde esta noche.

Solía tener fantasías sobre él y esas manos grandes cuando era más joven. Jasper fue el único chico que me hizo sentir como si estuviera al borde del sobrecalentamiento. Él era el único del que me había enamorado y una de las pocas personas que me trataba con amabilidad.

Yo también era gordita en la escuela y todavía recuerdo algunos de los insultos o apodos que los otros niños inventaron para atormentarme. Sin embargo, Jasper nunca fue así. De hecho, él fue uno de los únicos que trató de detenerlo y después de algunas semanas, nadie me dijo nada

cuando él estaba cerca. Solía decirme que por eso hacía todo lo que estaba en mi poder para tener las mismas clases que él.

Te veré mañana, Evangeline dice con una sonrisa y yo asiento, dejándolo cerrar la puerta para mí.

Golpea dos veces en el costado cuando enciendo el camión y lo saludo con la mano mientras camino por la calle y de regreso a través de la ciudad hacia mi casa.

Jasper es una de las pocas personas que me llama Evangeline en lugar de mi apodo, Evan.

Encuentro que realmente me gusta eso.

CINCO

Jasper

ESTOY NERVIOSO. De hecho, cambié mi atuendo tres veces antes de aterrizar en la blusa blanca y un par de pantalones de vestir negros que tengo.

Es raro decirlo, pero estoy a punto de ir a mi primera cita y tengo veintitantos años. Simplemente nunca hubo ningún momento y nadie me llamó la atención. Tenía suficiente equipaje propio que necesitaba superar antes de comenzar a traer a otras personas a mi vida.

Salgo de la carretera hacia el camino de entrada de Evangeline. Es largo, al menos una milla, y cuando llego a la casa, mi corazón está acelerado por los nervios.

Evangeline está afuera, inclinada sobre unas flores que crecen cerca de los escalones del porche delantero y mis jeans comienzan a sentirse un poco más ajustados mientras miro su melocotón perfecto.

Se da la vuelta cuando escucha mi auto alquilado y sonrío, estaciono en el frente y salgo para abrirle la puerta del pasajero.

—Te ves genial —le digo, y ella lo hace.

Ella tiene un vestido rojo intenso que abraza perfectamente esas deliciosas curvas. Los tacones altos le dan una o dos pulgadas más y cuando se tambalea un poco en ellos, sé que necesito mantenerla cerca y segura.

—Gracias —dice y un mechón de su cabello negro se cae del moño en el que está atado.

Extiendo la mano, colocándolo detrás de su oreja y ella se sonroja, agacha la cabeza y alcanza el cinturón de seguridad.

Vuelvo a ponerme al volante y me pregunto si debería comprarme un coche pronto, ya que ahora estaré de vuelta en los Estados Unidos y probablemente me quede en Colorado. Al menos hasta que me entere de mi hombro y descubra si necesito otra cirugía.

—¿Dónde vamos a cenar? —pregunta con esa dulce sonrisa que me encanta.

—Uh, ¿estaba pensando en The Rosebud o Mountain Peak Grill? ¿Hay algún restaurante diferente en la ciudad que te guste? —le pregunto

Hice una búsqueda en la ciudad y no vi ningún lugar nuevo que se hubiera abierto, pero podría haberme perdido algo o tal vez ella quiere salir de la ciudad a su lugar favorito.

—No, cualquiera de los dos lugares suena bien.

—¿Cual te gusta mas?

—Nunca he estado en The Rosebud pero me gusta la parrilla.

—¿Quieres probar The Rosebud? —pregunto y ella me sonrío, haciéndome saber que tomé la

decisión correcta.

Regreso a la ciudad y me detengo en The Rosebud. Es un restaurante exclusivo ubicado en el lado norte de la ciudad. Salgo, le hago señas al ayuda de cámara para que yo mismo pueda abrir la puerta de Evangeline y ella sonríe, sonrojándose un poco cuando le ofrezco mi mano y la ayudo a salir.

No dejo que su mano se vaya mientras nos dirigimos adentro y hacia el *maître d stand*. Afortunadamente para nosotros, es martes y un poco lento, así que nos sentamos sin reserva.

El lugar está decorado en diferentes tonos de rojo con pequeñas mesas que tienen un ramo de rosas en el centro. Nuestra camarera nos echa un vistazo a los dos y me sonríe con coquetería antes de lanzarle a Evangeline una mirada sucia.

Mi sangre comienza a hervir y recuerdo cómo solían molestarla cuando éramos niños. Había cerrado eso cuando tenía quince años, amenazando con darle una paliza a cualquiera que le dijera una mala palabra. A partir de ahí, se quedó sola.

—¿Querías pedir un poco de vino o algo así? —pregunto y Evangeline niega con la cabeza.

—No, no para mí. Soy un poco liviana y me temo que un vaso y tendrás que sacarme de aquí.

—No me importa hacer eso si quieres uno —le ofrezco con una sonrisa y ella se ríe.

Las flores son bonitas digo, asintiendo hacia las rosas.

—También tengo algunos en la guardería —dice mientras toma un menú.

—¿Cuál es tu tipo de flor favorita? —Pregunto mientras agarro mi propio menú.

—Oh, no creo que pueda elegir —dice con una sonrisa.

—Te gustan todos, ¿eh?

—Sí, cambia mucho. A veces son girasoles o amapolas, a veces son dalias o lirios. Supongo que solo depende de la temporada o de mi estado de ánimo.

Asiento, archivando esa información para más tarde.

—¿Cómo está tu brazo? —pregunta después de que ambos hayamos decidido la comida y hayamos dejado a un lado nuestros menús.

—Está bien. Me dolió un poco, pero me puse hielo y ya está mejor.

—Bien —dice y puedo ver que quiere preguntar qué pasó, pero todavía no estoy lista para hablar de eso.

El ataque todavía está demasiado fresco y tengo suerte cuando la camarera regresa para tomar nuestro pedido. Asiento con la cabeza para que Evangeline pase primero y ella agarra su menú, sus mejillas se sonrojan cuando le dice a la camarera su pedido.

—Tomaré solo la ensalada César —dice y la miro como si estuviera loca.

—No, no lo hará —solto y ambas mujeres se giran para mirarme.

—Ella pedirá el bistec, medio bien con los macarrones con queso y yo pediré el bistec, medio cocido, con la ensalada César y patatas al horno —ordeno.

Evangeline me mira sorprendida y me pregunto si hice algo mal. Recuerdo lo mucho que le gustaban los macarrones con queso y las hamburguesas en el almuerzo en la escuela y solo hizo una suposición.

—¿Está eso bien? —Pregunto después de que la camarera se ha ido y Evangeline se muerde el labio.

—Sí, solo, pensé que se suponía que debía comer una ensalada en una cita.

—¿Según la OMS? —pregunto, indignada ante la idea.

—Um, esta revista.

—Bueno, está mal. Quiero que comas y seas feliz a mi alrededor.

—Entonces sí, es perfecto. Me encantan los macarrones con queso —dice con un suspiro de

felicidad y yo sonrío.

—Recuerdo.

—¿En realidad?

—Sí, solías comerlo cada vez que lo servían en la escuela. Si no servían eso, hamburguesas o pizza, simplemente tomabas algo de la máquina expendedora. Por lo general, pretzels y Skittles.

Evangeline se ve sorprendida de que recuerde eso y tomo un sorbo de mi agua, mis ojos fijos en los de ella.

—Captaste todo eso, ¿eh?

—Sí, capté todo lo que hiciste en ese entonces —admito en voz baja.

—¿En realidad? —pregunta, sus ojos llenos de emoción y yo asiento.

—¿Cómo no iba a hacerlo? Eras la chica más hermosa de nuestra escuela.

—No, no lo era —dice, pero todavía está sonriendo.

—Sí, si lo eras. Todavía lo eres.

La camarera regresa con nuestra comida y la deja un poco más fuerte de lo necesario y me pregunto si escuchó lo que le dije a Evangeline y está enojada.

Nos adentramos y comparto un poco de mi papa al horno con ella. Me da algunos de sus macarrones con queso y sonrío cuando veo que se los comió todos.

Pido un postre para nosotros a pesar de que ambos estamos llenos y pido que los pongan en una caja para llevar. La mesera regresa con el postre y la cuenta e ignoro sus sonrisas coquetas mientras le entrego mi tarjeta.

Ella se aleja y le sonrío a Evangeline.

—Me divertí mucho —le digo y ella se inclina hacia adelante, apoyando los codos en la mesa, con la cara entre las manos.

—Yo también —dice con una sonrisa, pero puedo ver que se está cansando.

—Deberíamos hacerlo de nuevo.

—Está bien —dice ella cuando la camarera regresa.

Firmo el recibo y agrego la propina antes de levantarme y ofrecerle mi mano a Evangeline mientras regresamos al puesto de valet.

Conducimos de regreso a su casa y le pregunto sobre la guardería y por qué nunca se fue de la ciudad.

—Hubiera pensado que te habrías ido —admito y ella niega con la cabeza.

—Al menos iba a ir a la universidad, pero luego mi mamá se enfermó, así que me quedé aquí y la cuidé.

—¿Cómo está ella ahora? —Pregunto.

—Mejor, pero todavía necesita que alguien la cuide un poco.

Asiento, estacionándome frente a su casa.

—¿Estás pensando en regresar a Rosewood? —pregunta mientras cambio al estacionamiento y me encojo de hombros.

—Aún no he decidido qué quiero hacer a continuación —admito y ella asiente.

—Espero que te quedes —dice y sonrío.

Me inclino sobre el asiento, tomo su rostro entre mis manos y la atraigo hacia mí. Sus labios son suaves debajo de los míos y se amoldan perfectamente a los míos.

Mi lengua se desliza contra la comisura de sus labios y ella se abre para mí tentativamente. Deslizo mi lengua dentro y ambos gemimos cuando su lengua se mueve contra la mía. Sus manos se cierran en mi camisa y quiero sentir sus manos sobre mí, en cada centímetro de mí.

Ella se aleja y lamo mis labios, desesperado por probarla otra vez.

—¿Cenas conmigo mañana por la noche? —Susurro contra sus labios y ella asiente, luego niega con la cabeza.

—No puedo, lo siento. Tengo noche de chicas mañana por la noche.

—La noche después de eso —le digo y ella asiente, su nariz choca contra la mía.

—Es una cita —dice con una sonrisa y me inclino, robando un beso más.

Sale antes de que yo pueda salir y le abre la puerta y me saluda con la mano mientras sube corriendo los escalones del porche delantero. Observo hasta que está a salvo dentro antes de girar el auto y regresar al hotel.

Necesito resolver mis problemas de vivienda y transporte pronto. No creo que pueda soportar vivir en este hotel por mucho más tiempo, pero la idea de comprar un lugar aquí parece tan permanente. Simplemente no estoy seguro de que haya muchos lugares de alquiler aquí en Rosewood, por lo que es posible que no tenga muchas opciones.

Estoy a punto de meterme en la cama cuando recuerdo que nunca llamé a Gray para revisar las cosas de la casa. Agarro mi teléfono, mostrando su número.

Llamé a Ender, un viejo amigo militar que trabaja en Eye Candy Ink con Gray hace un rato para vigilarlo y ver cómo le ha ido desde el funeral y no había sabido nada de él, así que asumí que todo estaba bien y que está manejando bien la pérdida, pero tal vez debería haberlo consultado antes.

—Oye, ¿todo bien? —Gray pregunta tan pronto como se conecta la llamada.

—Sí, sí. Estoy bien. Estaba revisando las cosas de la casa y bueno, deberíamos hablar de algunas de ellas. ¿Sigues en el trabajo?

—No, solo me dirijo a casa ahora.

—Bueno, tuve la inspección y hablé con la agente de bienes raíces y ella cree que deberíamos gastar el dinero para arreglar el lugar antes de venderlo. Bueno, primero me preguntó si estaba seguro de que no quería quedármelo, ya que los bienes raíces son una buena inversión y esta parte de Rosewood realmente está de moda. ¿Quieres la casa?

—Joder, no —sisea Gray, y medio me río de su reacción.

—Sí, me imaginé.

—¿Tú? —me pregunta, y resoplo.

—No. Sin embargo, creo que deberíamos demoler el lugar y reconstruirlo. En realidad, podría ser más barato ya que papá no se mantuvo al día con nada de eso y el techo debe ser reemplazado junto con al menos la mitad de las tuberías.

Sueno viejo y cansado para mis propios oídos y me pregunto cuándo me convertí en esta persona.

Hay un latido de silencio y me alejo el teléfono de la oreja, preguntándome si se cortó la llamada o algo así.

—Lo siento, Jasper —susurra Gray un momento después y estoy sorprendida.

—¿Para qué? —Pregunto después de un segundo y puedo oírlo tragar.

—Por odiarte tanto durante los últimos siete años. Sé que solo estabas haciendo lo que creías que era correcto, lo que pensabas que podría proporcionarnos y he sido un imbécil. Estaba tan enojado contigo por dejarme con él.

—No tuve elección. No si quisiéramos comer —digo un poco a la defensiva.

La verdad es que siempre me he sentido culpable por dejar a Gray con mi papá, pero no sabía qué más hacer.

—Lo sé. Lo sé, pero aún así te culpé.

tu y yo los dos

Estamos en silencio mientras esas palabras se hunden y tomo una respiración profunda.

—¿Incluso querías unirme al ejército? —él pide.

—Era un trabajo —digo después de un minuto porque la verdad es que no, realmente nunca lo hice.

Necesitaba algo que me pagara lo suficiente para vivir y cubrir los costos de vida de Gray, y no pude encontrar eso en Rosewood. Todo era demasiado caro para vivir si me iba a Denver o Colorado Springs y aún así lo habría dejado atrás porque él nunca habría dejado a Nora.

—Lo siento, Jasper —dice Gray después de un segundo.

—Esta bien. No es tu culpa. Eras solo un niño.

—Tú también.

Nos quedamos en silencio mientras me acuesto en la cama y miro fijamente al techo.

—Puedo ir a casa y ayudarte con la casa —ofrece.

—No tienes que hacer eso.

—Sí lo hago. No es todo tu problema, Jasper. Hablaré con mi jefe mañana y veré cuándo puedo tomarme un tiempo libre.

—Gracias, Gray —le digo después de un minuto y me pregunto si él puede escuchar lo agradecida que estoy por su perdón y ayuda en mi tono.

—Habla pronto.

—Sí —digo y colgamos un minuto después.

Siento que finalmente estoy empezando a progresar con Gray y es un alivio que no me odie.

Mi teléfono suena de nuevo y miro la pantalla, sonriendo cuando veo el nombre de Brooks en la pantalla.

—Hola hombre —digo, sentándome en la cama.

—¿Eh, cómo te va?

—Bien, ¿dónde estás? —Le pregunto y se aclara la garganta.

—Estoy en Alemania.

—¿Estás destinado allí ahora? —Pregunto, frunciendo el ceño.

Brooks era un compañero Ranger, aunque estábamos en equipos diferentes.

—No, me dispararon y explotaron, así que me dirijo de regreso a los Estados Unidos.

—Mierda, hombre.

—Lo sé. Escuché que te pasó lo mismo no hace mucho tiempo.

—Uh, sí, hace unas semanas.

—¿Cómo estás?

—Bien, mi brazo todavía está lastimado, pero creo que las cirugías están listas por ahora. ¿A qué parte de los estados te diriges? Yo le pregunto.

Si no recuerdo mal, Brooks perdió a su madre cuando tenía veinte años, por lo que no le queda familia.

—No estoy seguro todavía.

Ven a Rosewood. Puedes ayudarme a derribar la casa de mi papá —digo con una risa.

—Suena divertido. ¿Tienes un lugar allí?

—No, todavía no, pero tengo una habitación de hotel. ¿Puedo pedir una habitación diferente con dos camas?

—Si suena bien. No estoy seguro de qué haré a continuación o cuánto tiempo estaré allí, pero será genial ponernos al día juntos.

—Sí, déjame saber la información de tu vuelo y te recogeré —ofrezco.

Me dice que lo hará y terminamos la llamada un minuto después.

Apesta que se lastimó, pero será bueno tener una cara amigable por aquí.
Mi mente regresa a Evangeline y sonrío mientras me acuesto.
Corrección. Será bueno tener otra cara amiga por aquí.

SEIS

Evangeline

TRATO DE EQUILIBRAR la botella de mezcla para margarita, la bolsa de chips de tortilla y los brownies mientras subo las escaleras hacia el apartamento de Rowan. Ella vive en la ciudad con su pequeña niña, y Sydney y yo nos dirigimos a una noche de chicas.

Conozco a Rowan y Sydney desde la secundaria. Yo era mayor que ellos, pero me emparejaron con Sydney como parte del programa de mentores para estudiantes de último año y de primer año y nos llevamos bien. Era como la hermana pequeña que nunca tuve. Rowan y ella ya eran amigas, así que cuando salíamos, ella se unía a nosotros.

Ambos se fueron a la universidad hace unos años, pero Rowan regresó hace más de un año. Volvió a mudarse cuando se enteró de que estaba embarazada y ese imbécil de Reed dejó de hablarle. No sé cómo pudiste hacerle eso a tu novia embarazada y estoy feliz de no haberlo conocido nunca.

Sydney acaba de mudarse y esta es la primera noche de chicas que tendremos donde las tres estemos aquí en unos años y estoy emocionada de retomar la vieja tradición.

—¡Oye, traje las golosinas! —digo mientras Rowan abre la puerta y me deja entrar.

Harper corre como una loca hacia la puerta abierta y yo sonrío cuando Rowan se inclina y la levanta.

—Pequeña escapista —bromeo con ella, metiéndole la nariz y Harper se ríe.

—Ella hizo lo mismo cuando llegué aquí —dice Sydney mientras se acerca para ayudarme con las compras.

Dejo el resto de la comida en el mostrador y me doy la vuelta para abrazar a mis amigos.

—Perdón por el desorden —se disculpa Rowan, tratando de recoger algunos de los juguetes y pañales del bebé que están esparcidos por el suelo.

—No te preocupes por eso. Estoy feliz de estar aquí con ustedes —digo, dándole un abrazo.

—¡Te ves genial! —Sydney le dice mientras Rowan empuja parte de su cabello rojo fuera de sus ojos.

—Soy un desastre —dice con un suspiro.

Harper gatea hacia mí y yo me agacho, la levanto en mis brazos y la acuno contra mi pecho. Levanta la mano, sus diminutos deditos se envuelven alrededor de un mechón de mi cabello oscuro. Ella tira de los hilos, riendo.

—Alborotador —susurro contra su mejilla y ella chilla, aplaudiendo.

—Mamá, mamá —me llama y se la paso a Rowan.

—Probablemente tenga hambre —dice Rowan mientras se mueve para sentarse y amamantarla.

Me uno a Sydney en la pequeña cocina, abriendo los brownies y los chips de tortilla. Sydney ya está cocinando la carne molida y me muevo para ayudarla a cortar algunos tomates y lechuga.

—Ella está fuera —dice Rowan mientras estamos sirviendo la comida y yo sonrío.

—¿Está durmiendo toda la noche? —Pregunto.

Soy un poco despistado cuando se trata de niños. Las citas no han estado en mi radar durante años, así que tampoco los niños.

—Sí, siempre ha dormido bien. Es más mirarla cuando está despierta, ese es el problema —bromea.

—Nada que unos tacos no puedan solucionar —dice Sydney con una sonrisa mientras le entrega un plato y Rowan sonrío.

—Tan verdadero.

Todos nos dirigimos a sentarnos en la sala de estar y Rowan suspira mientras levanta los pies sobre la mesa de noche. Nos atrincheramos, todos gimiendo al mismo tiempo y yo me río.

—Me he perdido esto —digo y ambos asienten.

—¿Qué hay de nuevo en la ciudad? —Sydney pregunta mientras sumerge un chip en el guacamole.

—No mucho—, le digo.

—Bueno, eso no es cierto —dice Rowan con una sonrisa. —Se dice que cierta persona está de vuelta en la ciudad.

—Jasper —digo y ella me sonrío.

—Escuché que saliste con él anoche.

—Sí, lo hice.

—¿Y? —ambos preguntan al mismo tiempo.

—Y fue perfecto—, admito con un sonrojo.

—¡Lo sabía! Quiero todos los detalles —dice Sydney y me río.

—Bueno, fuimos a cenar a The Rosebud.

—Y... —pregunta Rowan, esperando más detalles.

—Y la comida era realmente buena —prosigo.

—Eres lo peor —dice Sydney con una sonrisa.

—Y nos besamos cuando me dejó. Dijo que yo era hermosa y notó y recordó todas estas cosas de cuando estábamos en la escuela secundaria. Fue perfecto.

—¡Oh Dios mío! Eso es tan dulce —dice Sydney y Rowan sonrío pero parece un poco tenso.

Me pregunto si hablar de chicos le recuerda a Reed y lo que podrían haber tenido.

—¿Qué pasa contigo? —Rowan le pregunta a Sydney. —¿Alguna cita o chico que debamos saber?

—Uf, no. Mi abuela sigue intentando concertarme citas a ciegas, pero me las he arreglado para posponerlas.

—Eso no durará mucho —le advierto y ella se ríe.

—Lo sé, lo sé —dice con un gemido.

—¿Tal vez será amor verdadero? —Rowan sugiere.

Sydney simplemente se encoge de hombros y la conversación se convierte en chismes de la ciudad. Hacemos margaritas vírgenes lo más silenciosamente posible para no despertar a Harper.

Es tarde cuando damos por terminada la noche y salgo con Sydney alrededor de la medianoche.

—Es bueno tenerte de vuelta en casa —le digo, dándole un abrazo a Sydney antes de separarnos y dirigirnos a nuestros autos.

Fue difícil no extrañar a mis amigos o estar celoso de ellos cuando se fueron a la universidad. Nunca podría haberlo pagado y solía preguntarme si estaba cometiendo un error y debería haber pedido algunos préstamos.

Ahora se siente como si estuviera destinado a ser. Estoy a punto de abrir mi propia guardería, el negocio de mis sueños, tengo una segunda cita con el único hombre que ha alimentado mis fantasías y mis dos mejores amigos están de vuelta en la ciudad.

La vida es bastante perfecta en este momento.

Entonces, ¿por qué ese pensamiento me hace preguntarme cuándo caerá el otro zapato?

SIETE

Jasper

—SABES, la mayoría de la gente esperaría un día, tal vez incluso dos, antes de pedirles a sus invitados que hagan trabajo manual —dice Brooks mientras me ayuda a sacar la lavadora.

—¡Te ofreciste voluntario! —argumento, evitando por poco meter el dedo entre la lavadora y la puerta.

Mi hombro me está matando y tengo la sensación de que me va a doler durante unos días después de esto. Brooks murmura algo que no entiendo y decido ignorarlo mientras llevamos la lavadora al camión que espera. Alguien del pueblo lo compró y la secadora y estamos tratando de cargarlo antes de que la gente de Goodwill venga a recoger los sofás y la mesa auxiliar.

Contraté a una empresa de construcción y se supone que vendrán mañana para comenzar a trabajar en el lugar. Tengo que limpiar el lugar antes de eso.

—Gracias —dice la Sra. Watson con una sonrisa mientras me entrega el dinero en efectivo y Brooks cierra la plataforma de la camioneta.

—Ningún problema.

Me saluda con la mano mientras se dirige calle abajo y yo me vuelvo hacia Brooks. Está girando su hombro y me pregunto si su hombro también está fallando.

Brooks recibió un golpe en la espalda y el hombro. Se rompió dos costillas y se desgarró un tendón en el hombro y otro en la espalda cerca del omóplato. Afortunadamente, sus costillas ya se han curado en su mayoría y su cirugía en el hombro fue exitosa.

—¿Quieres que mueva algo más? ¿Quizás saltar al techo? Brooks bromea y yo sonrío, dándole una palmada en la espalda.

—No, tomemos un descanso y tomemos una cerveza.

Volvemos adentro y abro la nevera, sacando el paquete de seis que puse allí esta mañana. Brooks se quita la parte superior, toma un largo trago de la botella y yo hago lo mismo.

—Bonito lugar —dice Brooks con cuidado mientras mira la cocina y la sala de estar en ruinas.

—Sí, hogar dulce hogar —murmuro.

La alfombra está gastada y sucia. Hay agujeros en algunas de las paredes y arañazos y quemaduras de cigarrillos en la mayoría de los muebles. Me gustaría decir que todo esto era nuevo, pero la verdad es que era así de malo cuando yo vivía aquí también.

—¿Cómo te va con todo esto y tu papá? —pregunta Brooks.

Él sabe un poco sobre mi familia y mi vida hogareña y estoy seguro de que sabe que este es

un tema delicado, pero confío en Brooks. Es un buen tipo y sé que lo entiende hasta cierto punto.

—Estoy bien. Es raro estar de vuelta. Cuando me fui, era como el paria de la ciudad y luego entré en el ejército y ahora la gente me mira como si fuera el chico dorado de la ciudad.

—¿Y eso es algo malo? —él pide.

—No necesariamente. Es solo que se siente falso. Ninguna de estas personas me ayudó cuando Gray y yo lo necesitábamos, pero ahora están ansiosos por estrecharme la mano y darme la bienvenida de nuevo.

—Entonces, ¿crees que te irás pronto?

—Todavía no lo sé. No estoy seguro de adónde más iría y todavía tengo mis citas de VA aquí —digo, tomando otro trago de mi cerveza.

—¿Es eso lo único que te mantiene aquí o tiene algo que ver con tu cita de la otra noche? —pregunta con una sonrisa.

—Sí.

Brooks se ríe y apuro lo último de mi cerveza, sacando dos más para nosotros.

—¿Cómo se llama?

—Evangeline. Ella es un año menor que yo, pero fuimos juntos a la escuela y como es un pueblo tan pequeño, todos conocen a todos.

—¿Es ella bonita?

—Oh sí. Ella tiene estas curvas y este cabello negro como la brea que cuelga hasta la mitad de su espalda. Es tan dulce e inteligente.

—Cierra esa mierda —me aconseja Brooks.

—Lo haré —digo en voz baja, pero él me escucha y sonrío.

—Avísame cuando es la boda.

—Serás la primera invitación que enviemos —le prometo.

—¿Cómo está tu hermano?

—No estoy seguro. No he hablado con él en algunos días, pero parecía estar bien.

Brooks asiente, vaciando su botella de cerveza y señalando el pasillo.

—¿Baño?

—Sí, la primera puerta a la izquierda.

Él asiente, dirigiéndose en esa dirección y saco mi teléfono, debatiéndome si debo llamar a Gray o Ender. Aterrizo en Ender y presiono marcar.

—Hola, Mack. ¿Cómo estás? —pregunta tan pronto como se conecta la llamada y puedo escuchar el zumbido de las máquinas de tatuar de fondo, así que sé que está trabajando en Eye Candy Ink.

—Oye, bastante bien —digo, moviéndome sobre mis pies.

—Siento lo de tu papá —dice después de un segundo y me pregunto qué le habrá dicho Gray sobre nuestro papá.

—Gracias, en realidad es por eso que estoy llamando —comienzo.

—¿Todo bien? —pregunta Ender y puedo oír la preocupación en su voz.

—Sí, llamé a Gray anoche y le pregunté si no le importaría volver a Rosewood para ayudarme con la casa de nuestro padre.

—¿Quieres que vaya con él? No soy bueno en la construcción, pero puedo intentarlo —ofrece de inmediato.

—No, creo que voy a contratar a una empresa para ayudar a construir la casa. Es más limpiarlo, ese es el problema en este momento. Puedo conseguirlo y Gray dijo que podría volver para ayudar.

—¿Entonces, qué puedo hacer? —pregunta Ender.

—¿Vigilar a Gray por mí? Hemos estado hablando, pero las cosas todavía están un poco raras entre nosotros y no creo que él me diría si algo andaba mal. Lo ves todos los días y esperaba que te dieras cuenta si estaba actuando de manera extraña. Las cosas han estado tensas por un tiempo entre nosotros y hablamos de eso anoche. Solo quiero asegurarme de que esté bien con todo y esté manejando bien el funeral.

—Lo haré —promete y le creo.

—Gracias, Ender —digo con sinceridad y nos ponemos al día con otras cosas durante unos minutos.

Le digo que estaré en Rosewood al menos hasta que venda la casa o el terreno y se ofrece a mostrarme los alrededores de Pittsburgh si alguna vez voy allí de visita.

Brooks vuelve a la cocina y me despido de Ender y cuelgo.

—¿Ese era Gray?

No, Ender.

—¿Que esta haciendo? —me pregunta y yo le respondo.

Special Forces es un grupo bastante pequeño, y Ender, Brooks y yo hemos hecho algunas misiones juntos.

—Pittsburgh, ¿eh? —Brooks pregunta y me pregunto si él también se dirigirá hacia allí pronto.

—Sí, ha estado allí durante unos meses.

Brooks asiente, tirando de la etiqueta de su botella.

—¿Estás pensando en ir al este? —pregunto y él se encoge de hombros.

—No estoy seguro de qué hacer ahora. ¿Qué hago con mis habilidades y todo lo que he aprendido ahora que estoy fuera?

—Sí, me he estado sintiendo de la misma manera —admito en voz baja.

—Revisé algunas reuniones de veteranos.

—¿Cómo fue?

Se encoge de hombros y yo asiento.

—No creo que puedan ayudarnos a elegir una carrera ahora ni nada.

—Sí, fue más aclimatación a la civilización ahora que estamos de regreso en Estados Unidos.

—¿Siempre podríamos comenzar una empresa de seguridad? —Ofrezco, sólo medio en broma.

—¿Aquí en Rosewood? No estoy seguro de que haya mucha demanda —dice con una sonrisa y me río.

—Lo sé. Estaba pensando en una ciudad más grande.

—Es algo para pensar. Sin embargo, ¿vas a querer irte de Rosewood? —pregunta y hago una pausa.

Hace unos días, mi respuesta hubiera sido que sí, pero ahora que comencé a salir con Evangeline, no tengo tantas ganas de irme.

—¿A qué hora viene Goodwill?

—En cualquier momento —digo, mirando mi reloj.

Como si fuera una señal, suena el timbre y volvemos al trabajo, sacando los últimos muebles y otros artículos grandes.

—Estoy hambriento. ¿Quieres tomar algo para comer? pregunta Brooks.

—En realidad, tengo que volver al hotel y cambiarme antes de mi cita de esta noche.

—Está bien, tal vez salga y vea la vida nocturna de Rosewood yo mismo.

—Diviértete —digo con una risa mientras subo a mi nuevo Jeep y me dirijo de regreso a nuestro hotel.

OCHO

Evangeline

—SI NO CREES que las galletas y la crema son el mejor sabor de helado, entonces creo que debe haber algo mal contigo —digo mientras salimos de la heladería The Little Moo.

—De ninguna manera. Vainilla con chispas hasta el final —dice Jasper mientras le da una lamida a su propio cono.

—Uf, qué aburrido —me quejo con una risa mientras nos dirigimos por la acera.

—Bien bien. Mi sabor favorito es el helado de mantequilla de maní, pero no estaban. ¿Eso está mejor? —pregunta mientras toma mi mano, entrelazando nuestros dedos mientras nos dirigimos al pequeño parque en la plaza del pueblo.

—Eso está un poco mejor —bromeo con él y él se ríe mientras le da otro sorbo a su helado.

El sol está empezando a ponerse. Jasper me recogió hace una hora y fuimos a Mountain Peak Grill a cenar antes de que él sugiriera que compráramos un helado y diésemos un paseo.

—¿Cómo estuvo la noche de chicas anoche? —pregunta mientras nos dirigimos por uno de los caminos que dan vueltas.

—Estuvo bien. Teníamos tacos y fue genial ponerse al día. Rowan tiene una niña ahora. Tiene siete meses y es muy linda —digo con un suspiro melancólico.

—¿Sí? ¿Quieres tener hijos algún día? Jasper pregunta con cuidado y me doy cuenta de que tal vez me estoy volviendo un poco fuerte solo para nuestra segunda cita.

Todo se siente tan fácil y natural con Jasper que es fácil olvidar que solo hemos salido dos veces y todavía nos estamos conociendo.

—Sí, algún día —le digo con una sonrisa y me aprieta la mano.

—¿Cómo va la casa? —Pregunto después de un minuto, tratando de cambiar de tema.

—Eh, bastante bien. Mi amigo, Brooks, llegó a la ciudad ayer por la mañana y ayer me ayudó a deshacerme de la mayoría de los muebles. Se va a quedar conmigo unos días o semanas.

—No recuerdo un Brooks —digo, buscando en mi cerebro a todos los que fueron a nuestra escuela secundaria.

—Lo conocí en el ejército. Él también es un guardabosques del ejército y resultó herido en un ataque en el extranjero hace unas semanas. También ha sido dado de alta y acaba de venir de visita.

—Espero que esté bien.

—Él está bien. Todo curado. Ahora solo necesita descubrir cuáles serán sus próximos movimientos.

—¿Qué pasa contigo? —Yo le pregunto.

—¿Qué hay de mí?

—¿Estáis todos curados? ¿Tienes un plan sobre qué hacer a continuación?

Esas son las preguntas por las que he tenido tanta curiosidad durante los últimos dos días. No quiero tomarme en serio lo de Jasper si se va a ir, aunque temo que sea demasiado tarde para ponerme serio. Lo que parece una locura porque apenas nos conocemos. Quiero decir, esta es solo nuestra segunda cita.

—Estoy curado, en su mayor parte. Es posible que tenga que someterme a otra cirugía y hasta que lo descubra, me quedaré. Tengo suficientes ahorros para tomármelo con calma hasta que descubra qué quiero hacer a continuación.

—Bueno, me alegro de tenerte cerca.

—Bien —dice Jasper, inclinándose y besándome.

Sus labios están fríos por el helado e igual de dulces. Su barba me roza, haciéndome cosquillas en la piel sensible, y sonrío contra su boca ante la sensación. Estoy a punto de envolver mis brazos alrededor de él cuando recuerdo que todavía tengo mi cono de helado en la mano.

Retrocedo antes de que pueda untarlo con mi cono y él se ríe, tomando mi mano entre las suyas de nuevo. Comenzamos a caminar de nuevo y sonrío, disfrutando de la brisa fresca de la noche y sintiendo la fuerte mano de Jasper envolviendo la mía.

Terminamos el bucle en el parque y terminamos nuestros conos. Jasper envuelve su brazo alrededor de mis hombros mientras regresamos por la calle a su nuevo Jeep.

—¿Cuándo obtuviste esto? —Le pregunto cuando su auto aparece a la vista.

—Ayer por la mañana. Ese coche de alquiler se estaba poniendo caro y no era realmente mi estilo.

—Ahora todo lo que necesitas es un nuevo lugar —bromeo con él y él se ríe.

—Lo sé. Ese hotel no es ideal, pero tampoco hay muchas propiedades de alquiler en el área. No estoy seguro de querer comprar un lugar aquí. Todavía no de todos modos.

Sus palabras me hacen sentir decepcionado, pero supongo que no debería estarlo. Gran parte de su vida está en el aire en este momento, y comprar una casa es un gran problema. Tal vez solo está esperando escuchar sobre su cirugía y terminar con el lugar de su padre.

—¿Te gusta el Rosewood? —Pregunto.

Tengo la sensación de que él no es el mayor fan o por qué no habría regresado en los diez años desde que se fue.

—Sí y no. Cuando era más joven, era insoportable.

—¿Por qué? —espeto.

—Mi padre, él no era... era un imbécil. Era alcohólico y luego drogadicto, creo que heroína. Mi madre se fue cuando éramos jóvenes porque él solía emborracharse y golpearla. Cuando ella se fue, empezó a desquitarse con Gray y conmigo.

—Jasper, no tenía ni idea —digo, parpadeando para contener las lágrimas.

—No sé si alguien lo hizo. Si lo sabían, entonces no les importaba porque nunca se hizo nada —, dice amargamente, y puedo entender por qué nunca regresó.

—Así que todos esos moretones, ¿no eran de peleas? —Pregunto.

—No de la forma en que todos pensaban. Yo no estaba causando problemas. Estaba recibiendo los golpes para que no lastimara a Gray.

—Oh, Dios mío —digo, ahogando un sollozo.

—Está bien, estoy bien. Gray está bien. Cuando tenía dieciocho años y me fui, mi papá ya

casi no estaba. Me uní al ejército para poder enviar suficiente dinero para que Gray comiera y mantuviera las luces encendidas en la casa.

—Sin embargo, ese no era tu trabajo. Deberías haber llamado a CPS oa la policía oa alguien —argumento, tratando de encontrar una solución.

—Se lo hubieran llevado, solo le quedaba un año y medio de secundaria. Su chica, Nora, estaba aquí y nunca la habría dejado.

Aparto la mirada, mi cerebro se acelera mientras asimila toda esta nueva información.

—Nora también tenía aquí a su hermano Niall. Los cuidó mientras yo estaba fuera.

Jasper deja de caminar, me gira en sus brazos y me seca las lágrimas.

—Shh, estoy bien. Gray y yo estamos bien —me susurra y yo asiento, tratando de controlar mis emociones.

Mucho de lo que recuerdo de cuando éramos jóvenes de repente tiene sentido.

Los moretones, lo callado que estaba Gray, lo protector que Jasper siempre ha sido con él.

—Desearía que me lo hubieras dicho. Todo el mundo te trataba como si fueras una amenaza o un alborotador. Si les dijeras

—Si les hubiera dicho, todavía me habrían menospreciado. Habría sido ese hijo de Rodney idiota —o ese —pobre niño—. Créeme, Evangeline. He repasado esto un millón de veces en mi cabeza y apesta, pero funcionó. Todos están sanos y felices ahora.

Frunzo el ceño, no queriendo dejarlo pasar, pero si él ha llegado a un acuerdo con sus decisiones y está bien con ellas, entonces supongo que yo también tengo que estarlo. No es como si pudiera retroceder en el tiempo y cambiar algo de todos modos.

Llegamos a su Jeep y me ayuda a subir al asiento del pasajero.

—¿Estás bien? —me pregunta, tomando mi barbilla en su mano e inclinando mi cabeza hacia arriba hasta que mis ojos se encuentran con los míos.

—Solo desearía que las cosas hubieran sido diferentes cuando eras más joven —admito.

—Lo sé, yo también, pero no lo estaban y no puedo cambiar eso ahora.

Asiento, limpiando algunas lágrimas más. Jasper se inclina, besando donde estaban las lágrimas, y le doy una sonrisa acuosa.

Jasper besa mi frente antes de dar un paso atrás y cerrar la puerta.

—¿Quieres ir a otro lado? —me pregunta mientras pone la llave en el encendido.

—Es demasiado tarde. Tengo la sensación de que todo va a estar cerrado en la ciudad digo con una sonrisa.

—Sí, no me di cuenta de cuánto tiempo había pasado —dice mientras enciende el auto.

—¿Sabes a dónde siempre quise ir? —Pregunto, pensando en cuando era un adolescente.

Parece que no soy el único que se perdió cosas cuando era niño.

—¿Dónde? —pregunta, y yo sonrío mientras me inclino sobre la consola hacia él.

—Mirador —le susurro al oído.

—Mierda —murmura en voz baja mientras cambia a drive y se dirige hacia el norte, hacia el famoso lugar para besarse.

Bajamos las ventanillas, dejando que la brisa fresca entre en el Jeep mientras subimos la montaña.

Jasper se desvía hacia el camino que está casi oculto y nos dirigimos al borde de la colina. Apaga los faros y nos quedamos mirando el puñado de luces debajo de nosotros.

—Es hermoso —susurro.

—Sí —susurra, inclinándose sobre la consola y tomando mi cara entre sus manos.

Sus labios se encuentran con los míos y me relajo, dejándolo marcar el ritmo. Mis manos se

cierran en su camisa, tirando de él más cerca de mí y ambos tratamos de trepar por encima de la consola central.

Su boca se moldea contra la mía, su lengua lamiendo a lo largo de la comisura de mis labios hasta que me abro para él. Todavía sabe a helado de vainilla y podría ser mi nuevo sabor favorito.

Su barba me hace cosquillas y me estiro, mis manos ahuecan su rostro, sintiendo los suaves mechones bajo mis dedos. Mis manos recorren las cicatrices en el lado izquierdo de su rostro y me pregunto si le importará. No se tensa ni nada, demasiado perdido en nuestras bocas fusionándose.

Mis manos caen sobre sus hombros, tratando de acercarlo a mí. Él gime y me retiro.

—¡Oh Dios mío! Tu hombro. Lo siento mucho —empiezo.

—Cállate —gruñe, agarrándome y tirando de mí hacia atrás hasta que nuestras bocas se encuentran de nuevo.

Dejo que él tome la iniciativa, perdiéndome en la forma en que sabe, la forma en que sus labios se mueven contra los míos, las eróticas lamidas de su lengua contra la mía.

Sus manos van a mi cintura y comienza a tirar de mí sobre la consola central. Estoy completamente a bordo y me muevo para lanzar mi pierna cuando el tono de llamada de mi madre comienza a sonar.

—Lo siento —susurro contra sus labios mientras me alejo para contestar mi teléfono.

—Ningún problema.

—¿Hola? —Contesto.

—Hola, cariño —dice mi mamá, pero hay ruido de fondo y no suena como en casa.

—Oye, ¿qué haces despierta tan tarde?

—Bueno, me caí. Dicen que me acabo de torcer el brazo.

—¿Qué? ¿Qué pasó? —Pregunto y Jasper arranca el auto, retrocede sin que yo tenga que preguntar y se dirige de regreso a la ciudad.

—Me caí cuando me estaba preparando para ir a la cama. Fue solo un accidente, pero no me dejan conducir a casa.

—¿Condujiste tú mismo al hospital? —Pregunto en estado de shock, pero no estoy seguro de por qué estoy sorprendido.

Mi mamá es una mujer dura.

—Sí, no es gran cosa. ¿Puedes venir a firmar mi salida?

—Sí, estoy en camino. Estaré allí en quince minutos —digo y ella le dice a la enfermera en la habitación antes de colgar.

—¿Todo bien? —pregunta Jasper, preocupado.

—Sí, mi mamá se torció el brazo. Necesito ir a verla y llevarla a casa.

Conducimos el resto del camino al hospital en silencio y él se detiene en el frente.

—Lláname si necesitas algo —dice mientras salgo y asiento.

—Te escribiré luego.

Él asiente y cierro la puerta, apresurándome a entrar.

Me toma una hora llevar a mi mamá a que la revisen, la lleve a casa y la acueste. Suspiro mientras me quito la ropa y me meto en la ducha. Mis dedos recorren mi boca y recuerdo la forma en que Jasper me besó esta noche. No había querido que se detuviera y estoy seguro de que todavía tengo una marca roja de su barba. Me pregunto hasta dónde habríamos llegado si mi mamá no hubiera llamado.

Tengo la sensación de que no le habría impedido ir hasta el final.

NUEVE

Jasper

ME PRESENTO BRILLANTE Y TEMPRANO, queriendo ser el primer cliente en The Garden Goddess. Hoy es el día de la inauguración, y pasé el día de ayer ayudando a Evangeline con todos los ajustes de última hora que quería que se hicieran.

La mamá de Evangeline, Marie, también estaba allí. Tengo la sensación de que Evangeline no quería dejarla sola con su brazo, incluso si está bien. Su brazo está vendado como el mío y nos unimos a los consejos sobre cómo hacer que el cabestrillo sea cómodo de usar durante períodos de tiempo más largos.

Marie se cansó después del almuerzo y se dirigió a la oficina para ver un programa de televisión en la computadora de Evangeline. Había usado la privacidad para robarle tantos besos como pude a Evangeline, pero tengo la sensación de que la quemadura de barba que estaba dejando atrás puede habernos delatado.

Si movía una olla, ella se acercaba y se ponía de puntillas, esas curvas perfectas presionando contra mi cuerpo mientras me ofrecía su boca. Llegué al punto en que caminaba buscando cosas que hacer para ganarme uno de esos besos o una de sus dulces sonrisas.

Quería llevarla a cenar, pero me di cuenta de que se estaba cansando y quería llevar a su mamá a casa para descansar, así que hicimos planes para salir esta noche a celebrar.

Me detengo en el estacionamiento, estaciono al lado del camión de Evangeline. Le traje donas y un café y sonrío mientras salgo de mi Jeep y me dirijo al interior de la guardería.

—¡Ey! —Evangeline llama, mirando por encima de la copa de unos rosales cuando entro.

—Oye, se ve genial. Te traje algo de desayuno —digo mientras me deslizo entre las flores y las plantas.

—Eres el mejor —dice mientras toma el café y toma un gran trago.

Evangeline se dirige al mostrador delantero y yo la sigo, tomando el taburete junto a ella detrás del mostrador.

—¿Estás listo para la gran inauguración? —Pregunto.

—Sí, sigo mirando el reloj, esperando que sean las nueve.

—Ya casi llegamos —digo, mirando mi reloj.

—Lo sé, los nervios me están matando.

—Va a ser genial —le aseguro.

Ella me da una sonrisa agradecida y abro la caja de pasteles, dejándola elegir una dona.

—¿Como esta tu madre? —Pregunto mientras ambos mordemos nuestros dulces.

—Mejor. Se ha puesto hielo en el brazo y lo ha descansado la mayor parte del tiempo.

—¿En la mayor parte? —Pregunto con una risa.

—Sí, sigo sorprendiéndola sin usar el cabestrillo. Anoche, siguió tratando de abrir este frasco de pepinillos. Estaba segura de que se iba a romper la muñeca —dice con un suspiro y con los ojos en blanco.

Me río. Marie suena como todo un personaje. Es independiente, así que no la veo pidiendo ayuda o tomándose las cosas con calma mientras su brazo sana.

—¡Ey! ¿Ya estás abierto? una linda chica morena pregunta mientras asoma la cabeza por la esquina.

Parece vagamente familiar, al igual que la pelirroja que entra detrás de ella. La pelirroja tiene un bebé en la cadera y supongo que son Sydney y Rowan.

—¡Hola, chicos! —dice Evangeline mientras se pone de pie para abrazarlos.

—Oye, Harper —arrulla Evangeline al bebé y de repente tengo una visión de ella con nuestro bebé en la cadera.

Realmente nunca he pensado en tener hijos o formar una familia, pero ahora puedo verlo y lo quiero.

—Sydney, Rowan, recuerdan a Jasper. Jasper, esos son Sydney, Rowan y Harper —dice con una sonrisa mientras le hace cosquillas al bebé en el costado.

—Encantado de verte de nuevo —digo mientras ambos me miran.

Me pregunto si estoy a la altura de sus estándares. Harper se ríe, aplaudiendo y sonriéndome, y supongo que es una buena señal. Al menos así es como me lo voy a tomar.

—¿Deberíamos ir a ver las bonitas flores? —Rowan le pregunta a su hija y ella asiente con la cabeza.

Se van caminando entre las plantas y le ofrezco a Sydney una dona.

—Gracias —dice tímidamente.

—¿Quieres sentarte? —pregunto, ya bajándome de mi taburete.

—Oh, está bien —comienza.

—Puedes tener el mio. Tengo que ir a mover esas últimas macetas afuera —dice Evangeline, pero le hago un gesto con la mano para que se vaya.

—Te los conseguiré. Disfruta tu desayuno.

Dejo caer un beso en la parte superior de su cabeza antes de dirigirme hacia donde están apiladas las últimas macetas junto a la puerta principal y ponerme a trabajar.

—¿Necesitas que haga algo más? —pregunto a Evangeline cuando empiezan a llegar los primeros clientes.

—No, estoy bien —dice con una sonrisa feliz.

Tengo que salir y reunirme con el equipo de construcción.

—Está bien, ¿te veré esta noche?

—Sí, te recogeré para cenar a las seis y podemos celebrar. ¿Algún lugar en particular en el que quieras comer? le pregunto

—¿Podemos comer?

—Por supuesto. ¿Quieres que cocine?

—¿Sabes cocinar?

—Oh sí. Soy un chef habitual —le prometo.

¿Está bien, italiano? ella pide, y yo asiento.

—Te veré esta noche. Que tengas un fantástico primer día.

Ella me sonríe y me inclino, dándole un beso de despedida antes de dirigirme a mi Jeep.

Paso el día reuniéndome con el equipo de construcción, almorzando con Brooks antes de dejarlo en el aeropuerto y luego ir de compras.

Brooks se dirige a Pittsburgh. Va a pasar el rato allí y ver si le gusta más la gran ciudad que el pequeño pueblo. Ya se ha puesto en contacto con Ender allá arriba y creo que se quedará unos días con él o con alguno de sus amigos.

—Gracias por la hospitalidad, amigo —dice Brooks, abrazándome y dándome palmadas en la espalda.

—En cualquier momento. No seas un extraño —le digo.

—No lo haré. Hablaré contigo pronto —dice mientras agarra sus maletas y lo saludo con la mano mientras se dirige al aeropuerto y me subo de nuevo a mi Jeep.

Fue agradable tener una cara familiar en Rosewood y voy a extrañar compartir la habitación con Brooks. Incluso si roncaba y tardaba demasiado en la ducha.

Evangeline quiere cena italiana, así que me dirijo al Rosewood Market para comprar espaguetis, salsa y pan de ajo.

Me cambié a una habitación de hotel diferente y esta tiene una pequeña área de cocina para que no tenga que salir a comer cada comida. Sin embargo, se está volviendo costoso vivir allí y sé que necesito tomar una decisión sobre mi futuro pronto.

Son las cinco y media y me pongo un Henley verde oscuro que me recuerda a los ojos de Evangeline y un par de jeans azules antes de ir a la casa de Evangeline. No puedo esperar para verla y saber cómo fue el día de la inauguración.

Evangeline está afuera en el porche, meciéndose en una de las sillas y salta cuando me ve, acercándose al Jeep con una sonrisa en su rostro.

—Te ves hermosa —digo, inclinándome sobre la consola para saludarla con un beso.

—Gracias —dice mientras se alisa el vestido.

Es blanco con rosas rojas por todas partes y abraza su pecho y se ensancha en la cintura. Tiene un par de Keds blancos a juego y parece un sueño.

Como mi sueño.

Puede que no sepa qué quiero hacer con el resto de mi vida, pero sé que quiero a Evangeline en ella.

—¿Cómo estuvo su día? —le pregunto, tomando su mano en la mía mientras nos llevamos de regreso a la ciudad.

—¡Fue increíble! Incluso mejor de lo que me atrevía a esperar. Vendí mucho y tuve algunas solicitudes más de ideas de paisajismo. Creo que podría tener que pensar seriamente en aceptar algunas de estas ofertas.

—Debería. Serás genial en eso.

—Gracias. Lo difícil es que necesito contratar a alguien para cubrir la guardería mientras salgo a ver el terreno. No estoy seguro de que contratar a un empleado esté dentro de mi presupuesto en este momento.

—Puedo ayudar —ofrezco antes de que pueda pensar en ello.

—No podría pedirte que hicieras eso —dice mientras nos detenemos en el estacionamiento del hotel.

—Yo quiero.

Aparco y salgo antes de que pueda discutir conmigo un poco más. Ella está tratando de salir y me apresuro alrededor del capó para ayudarla a bajar antes de que pueda ensuciar su lindo vestido.

—¡Guau! —dice mientras agarro sus caderas y la levanto del asiento del pasajero. Bárame o

te harás daño.

Se sonroja cuando la sostengo sobre el suelo y le sonrío.

—Nah, eres ligera como una pluma —le digo y ella me sonrío.

Hago una nota mental para decirle constantemente lo hermosa que es y cuánto amo sus curvas. Sé que los niños solían meterse con ella cuando era más joven, pero supongo que siempre pensé que ella sabía que estaban celosos de lo bonita que es. Espero que ella no tuviera ninguno de esos pensamientos en su cabeza como un hecho.

—Vamos a llevarte arriba y comer algunos carbohidratos —digo mientras la dejo en la acera y entrelazamos nuestros dedos.

Subimos al último piso y la dejo entrar a mi suite.

—Fantástico —dice Evangeline mientras mira alrededor del lugar y me río.

—Sí, lo más elegante que Rosewood tiene para ofrecer.

Me dirijo a su lado, extendiendo mi brazo a lo ancho.

—Entonces, esta es la sala de estar y el área de la cocina.

—Oh, me gusta el diseño de concepto abierto —dice riendo.

—Muy moderno. Aquí está el dormitorio y el baño.

Asoma la cabeza hacia el dormitorio, sonrojada, y me pregunto en qué estaría pensando.

—Y eso es todo —digo mientras doy dos pasos hacia el área de la cocina.

—Muy lindo.

—¿Tienes hambre? —Le pregunto y ella asiente, así que me pongo a trabajar.

Evangeline me ayuda mientras lleno una olla con agua y precaliento el horno para el pan de ajo. Abro la nevera para preguntarle si quiere vino o algo más para beber y ahí es cuando recuerdo las flores y los chocolates que le compré a Evangeline.

—Parece un poco tonto traerte flores, pero quería hacer algo para celebrar tu gran día —le digo mientras le entrego las flores y la caja de chocolates.

—Gracias. Nunca le diré que no a las flores —dice con una amplia sonrisa. O bombones.

El agua comienza a hervir y agrego los fideos, calentando la salsa y metiendo el pan de ajo al horno.

Sirvo una copa de vino para cada uno y empiezo a poner la mesa mientras Evangeline revuelve los espaguetis. Trabajamos juntos en armonía mientras escurrimos los espaguetis y sacamos el pan de ajo del horno.

Pongo la comida en el plato y Evangeline toma nuestro vino y nos guía hacia la pequeña mesa en la esquina de la habitación.

—Huele delicioso —dice Evangeline con una sonrisa mientras hace girar algunos espaguetis alrededor de su tenedor.

—Gracias.

Tomamos algunos bocados y me complace ver que no quemé nada ni cociné demasiado los fideos. Hablamos mientras comemos y Evangeline me cuenta más sobre la gran inauguración y sus planes para el futuro de The Garden Goddess. Es ambiciosa e inteligente, así que no tengo dudas de que logrará todas sus metas.

—¿Puedo preguntarte algo? —pregunta tentativamente y sé antes de que hable que se tratará de cómo me lastimé.

—Seguro.

—¿Qué le pasó a tu brazo? Acabas de decir que te lastimaste y te dieron de alta médicamente.

Abro la boca pero no salen palabras y desvío la mirada.

—Si no quieres hablar de eso, lo entiendo. No pretendo entrometerme.

—No, no, está bien.

No quiero ocultarle nada a Evangeline, así que no importa cuánto no quiera volver atrás y volver a visitar ese recuerdo, lo haré por ella.

—Estábamos en Afganistán. Fuera en una misión. Se suponía que debíamos agarrar un objetivo y llevarlo de regreso a la base para ser interrogado.

—Supongo que no salió bien —dice en voz baja y le doy una sonrisa amarga.

—No, no lo hizo. Llegamos allí, pero la información era mala. Parecía que la inteligencia siempre estaba al menos parcialmente equivocada, si no una mierda total. Íbamos de regreso a la base cuando nos golpearon.

Evangeline se inclina, descansando su mano sobre la mía, con el ceño fruncido por la preocupación.

—Fue una emboscada. Golpearon nuestros Humvees y atacaron. Me dispararon dos veces, pero el mayor daño fue de una bomba de mortero. De eso son todas las cicatrices. Eso es lo que me rompió la clavícula y hay restos de metralla que todavía están en mi hombro.

—Lo siento mucho, Jasper. Lamento que hayas tenido que pasar por eso, para ser testigo de eso.

—Parte del trabajo —digo, tratando de ignorarlo, pero Evangeline ve a través de mí.

—¿Todos... sobrevivieron todos? —pregunta con cuidado, y desvió la mirada bruscamente, las lágrimas me pican en la parte posterior de los ojos.

—No —susurro y ella se levanta de su silla y se pone a mi lado en un instante.

—Lo siento —susurra una y otra vez mientras la acomodo en mi regazo y la envuelvo en mis brazos.

Dejé que me consolara mientras las imágenes de esa noche se desarrollaban detrás de mis ojos. No quiero decirle cómo fue ver morir a mis amigos, cómo se sintió no poder salvarlos, y de todos modos no quiero esas imágenes en su cabeza.

Nos sentamos así hasta que la comida se enfría y me recupero. Luego me besa suavemente y regresa a su propia silla.

Desearía que volviera a estar en mi regazo al instante.

Cambia de tema y me cuenta más sobre su mamá y sus amigos y la escucho hablar mientras me saca de la oscuridad a la que siempre voy cuando pienso en esa última misión.

—¿Es ahí donde obtuviste tu amor por las flores y las plantas? —le pregunto mientras termina de contarme sobre su abuelo y el jardín que solía tener.

—Oh sí. Tenía un gran patio con su propio invernadero y plantaba vegetales e incluso tenía algunos arbustos de bayas. Vivían en Planter Street, a unas cuantas calles de distancia de la casa de mi madre. Fallecieron hace dos años —dice con una sonrisa triste.

—Lo lamento.

—Gracias. Todavía conduzco por el lugar. Es lindo recordarlos.

—¿Alguien más vive allí ahora? —Le pregunto y ella asiente.

—Sí, creo que alguna familia lo usa como lugar de vacaciones, pero en realidad nunca están allí. Al menos no que yo haya visto.

Asiento, tomo mi último bocado de pan de ajo y Evangeline termina su copa de vino.

—Eso estuvo delicioso —dice Evangeline mientras retiro los platos y los cubiertos.

—¿Listo para el postre? —Pregunto y me giro para ver a Evangeline mirándome con un tipo diferente de hambre en sus ojos.

Mi miembro se endurece ante la mirada y trago saliva, muriendo por algo más dulce que el

pastel de crema de chocolate que está en el refrigerador.

DIEZ

Evangeline

—UH HUH —murmuro, mis ojos fijos en él.

—Evangeline, no tenemos que hacer nada —me dice en voz baja, pero niego con la cabeza. Yo quiero. Quiero hacer todo con él.

—¿Puedo ver el dormitorio de nuevo? —pregunto, mi voz sale baja y ronca.

—Lo que quieras —dice y me pongo de pie, dejándolo tomar mi mano mientras nos dirigimos a la habitación.

Realmente nunca he pensado mucho acerca de cuándo perdería mi virginidad. Mientras fuera con alguien que me amaba, los otros detalles como dónde y cuándo, realmente no me importaban mucho.

Mis manos van a la cremallera en el costado de mi vestido y jugueteo con la cremallera mientras miro a Jasper.

—¿Cómo está tu hombro? —le pregunto mientras empiezo a bajar la cremallera y sus ojos se disparan, luciendo confundido por un momento y me río.

—Está bien. Apenas puedo sentirlo —murmura mientras da un paso hacia mí, agachándose para ayudarme a bajarme el vestido.

Se acumula a mis pies y empiezo a sentirme cohibido. De ninguna manera soy una niña pequeña, y me pregunto si Jasper va a tener dudas cuando me vea desnuda.

Sin embargo, no necesito preocuparme.

Jasper deja escapar un gemido gutural, sus manos ahuecan la parte de atrás de mi cabeza, enredándose en mi cabello y tirando para poder reclamar mi boca con la suya.

—Tan jodidamente hermosa. Mejor que un jodido sueño —susurra contra mis labios y me sonrojo, presionando mis curvas más cerca de su cuerpo.

—Tu turno —susurro cuando finalmente me deja salir a tomar aire.

Parece inseguro por un momento y me pregunto si realmente está preocupado por desnudarse frente a mí.

Alcanza su camisa, se la quita y aparta la mirada de mí cuando las cicatrices en su lado izquierdo aparecen a la vista. Esta es la primera vez que los veo a todos y me dan calambres en el estómago por las cicatrices que dejó el ataque.

Jasper todavía no me ha mirado y no puedo soportar la idea de que piense que me molestan. Me inclino hacia adelante, dando un suave beso tras otro hasta que he besado cada línea dentada de ira en su hombro, pecho y brazo.

Jasper me mira entonces y le sonrío.

—Tan guapo —digo y él me sonrío.

Eso es todo lo que se necesita para que él tome el control nuevamente.

Me besa, bajando sus pantalones mientras mis manos van a sus hombros y me aferro a él. Su cuerpo es tan duro, tan caliente contra el mío y me hace sentir como si estuviera a punto de quemarme.

Las manos de Jasper desabrochan mi sostén y nos lo quitamos. Estoy más allá de sentirme inseguro. Mientras siga besándome y tocándome, entonces seré feliz.

Sus manos ahuecan mis pechos, moldeando los suaves globos en sus manos y ambos gemimos.

—Eso se siente tan bien —suspiro cuando comienza a besar su camino por mi cuello.

—Tan perfecto —dice de vuelta.

Me lleva a la cama y dejo que me baje al colchón. Baja sobre mí y abro las piernas, ansiosa por sentirlo dentro de mí.

Su cabeza cae y observo la parte superior de su cabeza oscura mientras lame un círculo alrededor de mi areola.

—Por favor —le suplico y él sonrío, pero me da lo que necesito.

Sus labios se envuelven alrededor de un pico rígido y lo succiona en su boca. La acción me hace inclinarme fuera de la cama, desesperada por que me dé más.

—Tan receptivo —me elogia y me sonrojo, ensanchando mis piernas. —Y tan codicioso —bromea.

Me quejo, el sonido es agudo mientras tiro mi cabeza hacia atrás contra las almohadas.

—No te preocupes, Evangelina. Voy a darte lo que necesitas.

Su mano se desliza sobre mi estómago mientras vuelve a jugar con mis pezones. Sus dedos se sumergen debajo de mis bragas y contengo la respiración mientras separa mis pliegues húmedos y juega con esa perla especial entre mis piernas.

—¡Jasper! —Grito mientras hace rodar ese manojito de nervios bajo su pulgar y tiene mis piernas apretando su mano y mi cabeza golpeando la almohada.

—Tranquila —dice contra la hinchazón de mi pecho.

Jadeo mientras sigue jugando con mi clítoris, lamiendo y mordisqueando mis pechos. Las sensaciones me tienen cerca del borde y cuando presiona su dedo medio en mi apretada abertura, moviéndose hacia adentro, salgo volando.

—¡Ay! ¡Jasper! —Grito, mis ojos se cierran con fuerza cuando me corro.

—Hermosa —dice, dándole una última lamida a mi pezón antes de comenzar a besar su camino hacia abajo por mi cuerpo.

Me agarra las bragas por las caderas, tirando de ellas hacia abajo por mis muslos y yo lo ayudo ansiosamente a quitármelas.

Jasper está arrodillado justo al lado de la cama y agarra mis muslos, separándolos antes de enterrar su cabeza en mi sexo mojado.

Grito cuando su lengua rueda sobre mi clítoris y mis manos van a su cabello, enredándose en los mechones y tratando de mantenerlo allí. No creo que haya ninguna necesidad. No parece tener ninguna intención de moverse de entre mis piernas.

Él lame mi núcleo, mete la lengua dentro de mí y luego se mueve hacia arriba para rodear mi pequeño botón. Repite el mismo camino una y otra vez y no me toma mucho tiempo antes de que esté justo en el borde otra vez.

Cuando Jasper empuja un dedo grueso dentro de mí, vuelvo a correrme pero él no se detiene.

Me folla con su dedo, estirándome mientras sigue lamiendo mi clítoris una y otra vez.

Prolonga mi orgasmo y apenas bajo cuando me envía volando por el borde otra vez.

—Oh, Dios mío, Jasper —gimo mientras él besa el interior de mi muslo.

Él sonríe contra mi piel y me siento, descansando sobre mis codos para mirarlo.

—¿Es mi turno ahora? —Pregunto, mis mejillas se calientan mientras pienso en chuparle el miembro.

Necesito entre estos bonitos muslos.

Niego con la cabeza, queriendo complacerlo tanto como él lo hizo conmigo.

Tan pronto como se levanta, salgo de la cama y me arrodillo a sus pies. Su miembro está tenso en la parte delantera de sus bóxers y hay algunos puntos húmedos que me hacen lamerme los labios.

Levanto la mano, agarrando la tela suave y tirando hacia abajo hasta que su miembro salta libre. Es más grande de lo que esperaba y grueso. Me pregunto cómo voy a meterlo en mi boca, y mucho menos en mi sexo.

Levanto la mano, envolviendo mis dedos alrededor de su longitud y los nervios solo aumentan cuando me doy cuenta de que mis dedos ni siquiera pueden tocarlo.

—Evangeline —comienza, pero no quiero que intente disuadirme, así que me inclino, abriendo mi boca tanto como puedo sobre la punta de él.

—Joder —sisea entre dientes y sonrío, lamiendo un camino por la parte inferior de su miembro y siguiendo la vena allí.

Mi mano se envuelve alrededor de la base de él y lo tomo en mi boca de nuevo, estableciendo un ritmo con ambos mientras empiezo a chupar.

Sabe a hombre ya tierra, y gimo por su sabor. Sus dedos se enredan en mi cabello y lo miro, mis ojos verdes se encuentran con los suyos gris azulados.

Parece que está justo al borde y lo chupo más fuerte.

—¡Eso es suficiente! Te necesito —gruñe, agachándose y tirando de mí hacia arriba.

Me empuja de vuelta a la cama y le sonrío mientras se agacha, separando bruscamente mis piernas.

Parece recordarse a sí mismo cuando cae sobre mí y se detiene, luciendo decidido a ir despacio.

Me mira mientras su miembro choca contra mi entrada y yo asiento, dándole el visto bueno. Comienza a empujar dentro de mí y trato de no hacer una mueca mientras me estira a su alrededor.

Va lento, hundiéndose una pulgada a la vez y finalmente está completamente sentado dentro de mí.

—Joder —sisea, dejando caer su frente contra la mía y yo le sonrío, pasando mis dedos por su barba.

—Estoy bien —le aseguro mientras estudia mi rostro.

Él asiente, comenzando a retirarse antes de volver a empujar.

—¡Oh! —Gimo ante la sensación y Jasper cierra los ojos como si le doliera.

Mis dedos se clavan en sus brazos y me aferro mientras comienza a hacerme el amor. Al menos eso es lo que se siente y me doy cuenta de que me estoy enamorando de él. Tal vez ya estoy allí. Tal vez nunca paré.

Mis piernas se envuelven alrededor de su cintura, cambiando el ángulo y empujándolo más profundo, más lleno. Jadeo y Jasper maldice, su ritmo vacilando por un segundo antes de acelerar, comenzando a golpearme.

—Estoy tan cerca —gimo y él asiente, el sudor cubre nuestras pieles.

Su mano agarra mi pierna y la tira con más fuerza contra su costado y levanto mis caderas, encontrándome con cada uno de sus embestidas. Puedo sentir su cuerpo apretándose, tensándose contra el mío y lo miro a los ojos.

Podría jurar que veo el amor brillando allí. Esa mirada, eso es lo que lo hace, y me corro sobre su miembro, mi boca se abre en un grito silencioso cuando mi orgasmo me golpea.

Él gime, viene conmigo, y me desplomo contra la cama, dejándolo moverme como quiera.

Nos pone de costado, acercándose a él para abrazarme y suspiro, dejándolo envolverme.

—Eso estuvo bueno —digo somnolienta y él sonríe.

—¿Sólo bien? —bromea y yo sonrío.

—Estoy seguro de que hiciste lo mejor que pudiste.

Se ríe, tirando de mí sobre mis manos y rodillas y arrodillándose detrás de mí. Entra en mí lentamente y gimo cuando siento que me llena de nuevo.

—Veamos si podemos hacerlo mejor esta vez, ¿eh? —me pregunta, y solo puedo asentir en silencio mientras otro orgasmo comienza a crecer dentro de mí.

Tengo la sensación de que va a ser una noche larga. Una noche larga y sorprendente.

ONCE

Jasper

—GRACIAS POR VENIR A AYUDAR —les digo a Gray y Nora mientras descansamos, apoyados en mi Jeep y tomando sorbos de nuestras botellas de agua.

—Sí, no hay problema —dice Gray.

No se ve muy feliz de estar de vuelta en Rosewood, pero no puedo culparlo por eso. Ninguno de sus amigos sigue aquí y ahora su vida está en Pittsburgh. Todo lo que le queda aquí son malos recuerdos.

—¿Ya resolviste la casa? —Nora pregunta y yo asiento.

—Sí, contraté a un equipo de construcción y elegí un diseño de piso. No pensé que te importaría eso.

—Yo no —dice Gray y me doy cuenta de que está ansioso por salir de la ciudad.

Las cosas han ido mejor en esta visita. Se quedaron en la suite contigua a la mía y en realidad hablamos de algo más que del funeral de nuestro padre. Me dijo que finalmente invitó a salir a Nora y que ha sido lindo verlos juntos y tan obviamente enamorados.

Le conté sobre Evangeline y mis citas de VA y me ofreció la habitación de invitados en su apartamento si quería quedarme. Ha sido agradable tener a mi hermano de vuelta en mi vida y estoy ansioso por construir nuestra relación más ahora que estoy de vuelta en los Estados Unidos.

—¿A qué hora es tu vuelo mañana? —Les pregunto mientras regresamos adentro para echar un último vistazo al lugar.

El equipo viene mañana para empezar a derribarlo y creo que sería catártico para los tres presenciarlo. Pregunté por la ciudad y el padre de Nora se fue hace unos años. Su casa también se vendió y una nueva familia vive allí ahora. El agente de bienes raíces me aseguró que esta área estaba en auge, por lo que podríamos ganar un poco de dinero con esta venta.

—¿Tienen hambre? —Pregunto mientras miramos alrededor de la casa vacía.

—Sí, ¿quieres tomar algo para comer en el camino de regreso al hotel? —Gray pregunta y Nora asiente.

Nos detenemos en el restaurante de camino a casa y compramos comida para llevar y cuando regresamos al hotel vienen a mi habitación.

—¿Cómo está tu brazo? —Gray pregunta mientras nos apiñamos alrededor de la pequeña mesa de la cocina.

—Está bien —digo mientras lo hago retroceder.

La verdad es que últimamente está un poco tieso y dolorido pero nada como cuando llegué al

pueblo por primera vez.

—¿Cuándo es tu próxima cita con el médico? —él pide.

—El jueves. Quieren hacer otro escaneo y ver cómo sanó todo. Si está bien, no necesitaré otra cirugía, pero si algo ha cambiado, probablemente necesite al menos una cirugía más—.

—¿Y eso está en tu hombro? —pregunta Nora.

—Mi hombro y tal vez mi clavícula.

Ella asiente, preocupación en sus ojos mientras mira por encima de mi brazo y cuello.

Todavía hay algunas cicatrices leves allí, pero me he dejado crecer la barba desde que llegué aquí y no se notan tanto ahora que están cubiertas.

Recuerdo cómo se habían sentido las manos de Evangeline, recorriendo las de mi pecho y brazo la otra noche.

—Espero que no necesites otra cirugía —dice Nora y Gray asiente.

—Gracias, yo también.

Les hablé del accidente hace unos días. Era la versión de CliffNotes, pero aún podía ver que Gray se sentía culpable. Hablamos después de que Nora se acostara y él lloró cuando le di algunos detalles más.

Me tomó un tiempo asegurarle que no lo culpaba por estar allí o por lo que pasó y que no me arrepentía de unirme al ejército para cuidarlo. Tengo la sensación de que todavía se culpa a sí mismo, al menos parcialmente, pero espero que con el tiempo podamos superar eso.

—Voy a ir a la puerta de al lado. Quiero llamar y ver cómo están los cachorros —dice Nora y Gray se pone de pie, besándola.

Me dice adiós con la mano y se lo devuelvo.

—¿Cómo están los cachorros? —Le pregunto a Gray después de que ella se haya ido.

—Loco —dice Gray con una sonrisa.

Él y Nora adoptaron dos cachorros recientemente, Moose y Marley. Suenan como un puñado de todo lo que he escuchado.

—Ha sido bueno pasar el rato contigo —le digo, y Gray sonrío.

—Sí, no puedo decir que extraño a Rosewood, pero no fue tan malo estar de regreso esta vez.

—Si, se a que te refieres. Solía ser que dondequiera que miraba me recordaba cuando éramos niños, pero no ha sido así recientemente, admito.

¿Cómo os va Evangeline y tú? él pide.

—Realmente bueno. Es tan dulce e inteligente.

—Siempre supe que sentías algo por ella —dice.

—Sí, parece que los hermanos Mackelroy no fueron exactamente buenos para ocultar nuestros sentimientos por las mujeres que amamos.

Gray se ríe, recostándose contra el sofá.

—Entonces, ¿te quedas aquí? Sabes que no me importaría que te quedaras con la casa y quisieras vivir allí. No voy a pensar que me robaste de mi herencia ni nada.

—Gracias, pero a decir verdad, no creo que esté listo para eso. Sería como vivir con fantasmas incluso en la casa nueva.

—Sí—, dice Gray, mirando hacia el techo.

Nos sentamos en silencio por un rato, ambos perdidos en nuestros propios pensamientos. Estoy tratando de encontrar una manera de abordar un tema en el que he estado pensando durante unos días.

—Creo que voy a ver a un psicólogo en el VA o ir a terapia de grupo —digo de repente, y Gray me mira.

Me mira por un segundo antes de asentar.

—Probablemente sea una buena idea para los dos.

—Tal vez podamos hacer algunas sesiones juntos —sugiero.

Gray asiente, mordiéndose el labio inferior, y decido no insistir por ahora.

—Tal vez —dice y yo asiento.

Le pregunto más sobre Pittsburgh y Eye Candy Ink. Me habla de Rooney, que suena como un lunático o un alboroto absoluto. Harvey es su polo opuesto. Luego están Ames y Banks, quienes también suenan más relajados.

Me alegro de que mi hermano haya podido encontrar una segunda familia, una que lo ama y está ahí para él cuando necesita apoyo. Solo desearía que ambos lo hubiéramos tenido cuando éramos más jóvenes.

Ojalá lo tuviera ahora.

Mi mente parpadea en Evangeline y sonrío.

Tal vez ya tengo a alguien así.

DOCE

Evangeline

—OH, trajiste las cosas buenas —dice Rowan mientras abre la puerta y me ve allí de pie con una caja de panadería de Holy Cannoli.

—Solo lo mejor para la noche de chicas —le digo con una risa mientras me deja entrar al apartamento.

—Hola —dice Sydney mientras entra detrás de mí, con algunas cajas de pizza en equilibrio sobre su mano mientras se mete el teléfono celular en el bolsillo.

—Oye, justo a tiempo —le digo mientras la ayudo a hacer espacio en el mostrador para las cajas.

¿Dónde está Harper? Sydney susurra y Rowan le sonríe.

—Ella ya está dormida. Le están saliendo los dientes, así que ha estado de mal humor hoy. Le di Tylenol y la acosté temprano.

—Oh, eso suena duro —dice Sydney.

—Sí, pobre bebé. Vi algunos juguetes para la dentición en la tienda. Tenían este lindo de fresa con una pieza larga para que ella lo agarrara —digo y Rowan camina hacia el fregadero, sacando un juguete para la dentición recién lavado que acabo de describir.

—Lo compré hoy. Junto con algunos que se pueden congelar, un poco de gel anestésico, algunas pastillas para la dentición y galletas para la dentición.

—Entonces, has estado ocupado —bromea Sydney mientras Rowan se hunde en un taburete en el mostrador de la cocina.

—No tienes idea.

Entonces no nos quedaremos mucho tiempo le prometo, y ella me da una sonrisa agradecida.

Todos comemos pizza y tomamos asiento en la sala de estar.

—¿Cómo está la diosa del jardín? —Rowan pregunta y yo asiento.

—Realmente bueno. El negocio ha sido bastante estable desde que abrí. Hoy tuve algunas solicitudes más de jardinería.

—¿Vas a empezar a ofrecer ese servicio? —Sydney pregunta y me encojo de hombros.

—Me gustaría, pero necesito encontrar a alguien para cubrir la tienda entonces. Jasper dijo que me ayudaría, pero en este momento no puedo pagarle a nadie y no sé... Me desvanezco.

—Bueno, no tienes que decidir esta noche —dice Rowan amablemente.

—Sí, lo que ella dijo —dice Sydney con una sonrisa.

Termino mi primer trozo de pizza y el tema cambia a la búsqueda de trabajo de Sydney y el

negocio de fotografía de Rowan.

—¿Cómo van las cosas contigo y Jasper? —Sydney pregunta mientras limpiamos nuestros platos.

—Um, bastante bien —me evadí, pero se dieron cuenta de mi vacilación.

—¿Qué está sucediendo? Parecían tan buenos en la gran inauguración —dice Sydney y Rowan asiente.

—Ellos son. No sé. Creo que estoy enamorada de él.

—Estás enamorada de él —dice Sydney y yo resoplo una carcajada.

—Lo sé —admito.

—Entonces, ¿cuál es el problema entonces? Parece tan interesado en ti como tú en él —dice Rowan.

—No estoy seguro de que se quede en Rosewood. Él, eh, tuvo una infancia muy dura aquí. No quiero entrar en detalles porque no son míos para compartirlos, pero digamos que no puedo culparlo por no querer quedarse.

Sydney y Rowan pueden leer entre líneas y parpadean para contener las lágrimas, compartiendo miradas de sorpresa y tristeza.

—No quiero apegarme demasiado a él si se va a ir pronto —le explico.

—¿No crees que él se quedaría para estar contigo? —Sydney pregunta y me encojo de hombros.

—¿Te gustaría irte para estar con él? —pregunta Rowan.

—No sé. Acabo de abrir mi guardería aquí, mi mamá está aquí y crecí aquí. Este lugar es mi hogar y realmente no quiero irme.

Ellos asienten y Rowan se dirige a la cocina para agarrar la caja de la panadería.

—Tal vez te sorprenda —sugiere Sydney, pero no estoy segura.

Realmente no lo culpo por no gustarle este lugar, pero parece una mala razón para terminar una relación porque no quiero irme de este pequeño pueblo.

Jasper es el único hombre que me ha interesado y es casi perfecto. Él me apoya, me hace sentir más fuerte, constantemente me dice lo hermosa e increíble que soy. Me protegió de los matones cuando era más joven y me vigilaba, todo mientras lidiaba con su vida hogareña de mierda y mantenía a salvo a su hermano.

¿Es egoísta de mi parte pedirle que se quede en esta ciudad conmigo si solo le recordará su infancia y le causará dolor? Si los papeles se invirtieran, sé que no dudaría en irse conmigo.

—Tienes que hablar con él —dice Sydney suavemente y sé que tiene razón.

—Sí, vas a dar vueltas en círculos hasta que puedas resolver esto. Hable de esto con Jasper y luego podrán hacer un plan para seguir adelante.

Asiento con la cabeza. Sé que tienen razón. Ahora solo necesito armarme de valor para tener esa conversación.

Una parte de mí quiere enterrar la cabeza en la arena. Las cosas están bien ahora. ¿Por qué debería sacudir el bote?

Rowan asiente y parece que está a punto de quedarse dormida de pie. Ser madre soltera tiene que ser agotador y sé que deberíamos dejarla dormir un poco.

—¿Por qué no me dejas ver a Harper mañana? —sugiero. —Puedes dormir o tomar un baño o algo así y la llevaré a la guardería conmigo.

—¿Está segura? —Rowan pregunta, luciendo agradecida y yo asiento.

—Puedo recogerla y pasar el rato en la guardería también —dice Sydney y hacemos un plan para que recoja a Harper y venga a pasar el rato en The Garden Goddess durante unas horas.

—Gracias, chicos —dice Rowan y la abrazamos para despedirnos antes de bajar las escaleras.

—Te veré mañana —dice Sydney y saludo mientras me dirijo a mi camioneta.

Las calles están desiertas y no me toma mucho tiempo llegar a casa. Me cambio y me preparo para ir a la cama, pero parece que no puedo conciliar el sueño.

Hay una sensación molesta en mi estómago. Uno que me dice que todo está a punto de salir mal.

TRECE

Jasper

HE ESTADO OCUPADO con el contratista en la casa vieja, pero eso no me ha impedido darme cuenta de que Evangeline parece estar alejándose de mí, de esta relación.

Al principio, pensé que solo estaba preocupada u ocupada con el nuevo negocio y su madre, pero han pasado unos días y todavía lo hace.

Me está empezando a volver loco.

Tengo mi cita con el médico mañana y me siento bien al respecto. Con la casa finalmente demolida y comenzando a construir una nueva, parece que las cosas finalmente comienzan a encajar.

Ahora solo necesito averiguar qué está pasando con Evangeline.

Sé que todavía está en el trabajo, así que me dirijo a The Garden Goddess. Es casi la hora de cerrar y espero poder atraparla antes de que se vaya a casa.

Solo hay otro auto en el estacionamiento cuando me detengo y parece que se están cargando, así que asumo que se están yendo.

Estaciono mi Jeep junto a la camioneta de Evangeline y salgo. Está empezando a arrastrar algunas de las macetas junto a la puerta principal y me acerco para ayudarla.

—Oye —dice ella, sonando sorprendida de verme allí.

—¿Eh, cómo te va?

—Bien, bastante bien.

Parece nerviosa y me pregunto qué hice para que reaccionara de esa manera.

—¿Está todo bien? —Pregunto.

—Sí —dice demasiado rápido.

—Evangeline, ¿qué está pasando? —Pregunto mientras dejo la jardinera dentro de la tienda.

Ella no me mira, solo sigue moviéndose de un pie a otro y se me cae el estómago. ¿Qué diablos pude haber hecho para que ella actuara así?

—Oye, tienes que decirme qué hice mal para que pueda arreglarlo —le digo suavemente, tomando su rostro entre mis manos.

—Yo... necesito hablar contigo sobre algo.

—Cualquier cosa —digo de inmediato.

—Nunca me iré de Rosewood.

—Vale... —empiezo, preguntándome de dónde viene esto, pero ella me interrumpe.

—Mi mamá está aquí y acabo de comenzar este lugar —dice, agitando las manos alrededor

de la guardería mientras las lágrimas comienzan a formarse en sus ojos.

—Yo sé eso.

—Yo... yo solo, entiendo si quieres irte. Sé que necesitas averiguar qué quieres hacer con tu vida y dónde quieres vivir y que tal vez quieras estar más cerca de tu hermano o... —continúa divagando y parpadeo, preguntándose qué trajo todo esto. Esto en.

—Te dije que aún no había tomado ninguna decisión sobre lo que quería hacer con el futuro. ¿De dónde viene todo esto?.

Aparta la mirada, limpiándose las lágrimas que se le han escapado y se deslizan por sus mejillas.

—Necesito protegerme. Necesito proteger mi corazón —dice en voz baja.

—¿De mi parte? —Le pregunto y todavía no me mira a los ojos.

—Puedes lastimarme, ¿sabes? Simplemente no quiero apegarme aún más a ti si te vas a ir pronto.

Abro la boca, con la intención de asegurarle que no voy a ir a ninguna parte, pero ¿realmente puedo hacer eso?

Rosewood no ha estado tan mal desde que regresé, pero ¿realmente quiero vivir aquí por el resto de mi vida? Hay muchos lugares en el mundo, muchos lugares sin recuerdos ni equipaje para mí.

—Jasper, ¿quieres quedarte en Rosewood?

Estudia mi rostro y me devano los sesos. No puedo evitar pensar en Gray. Me gustaría estar más cerca de él y vivir cerca de él probablemente ayudaría con eso. ¿Quiero vivir en una gran ciudad? ¿Qué haría yo por trabajo? Supongo que podría volver a conectarme con Brooks y podríamos resolver algo, el asunto de la seguridad del que hablamos.

Miro a Evangeline y quiero decirle que me quedo, que también quiero estar con ella, pero no puedo. Necesito averiguar mis próximos movimientos antes de prometerle algo a Evangeline.

Los ojos verdes de Evangeline están llenos de lágrimas y me rompe el corazón verla así.

—Evangeline —empiezo, pero ella retrocede, gira sobre sus talones, su cabello negro vuela detrás de ella y sale corriendo por las puertas.

Observo con impotencia cómo se sube a su camioneta y sale del estacionamiento.

Quiero ir tras ella, pero siento que tal vez ambos necesitamos algo de tiempo para pensar en las cosas.

¿Podríamos simplemente no ser compatibles?

Sé que la amo. Ella es la única por la que me he sentido así y no quiero perderla, pero ¿puedo ser feliz aquí en Rosewood? ¿Realmente puedo olvidar todo lo que me pasó en este pueblo?

Tal vez las cosas mejoren después de que la casa esté terminada y vendida. Tal vez algunas sesiones de terapia y seré capaz de manejar los sentimientos que esta ciudad me hace sentir.

Desafortunadamente, no sabré nada de eso por un tiempo y no estoy seguro de que Evangeline acepte esa respuesta.

Termino de traer las macetas y apago las luces, asegurándome de que todo esté cerrado antes de cerrar las puertas delanteras y dirigirme a mi Jeep.

Subo y me dirijo de regreso al hotel, subiendo sola en el elevador. Al entrar en mi habitación, me invade un sentimiento de soledad. Es la misma forma en que solía sentirme cuando era más joven. Es extraño que la emoción me golpee de nuevo ahora que las cosas están en el aire con Evangeline.

Me dirijo a la habitación, me acuesto en el colchón que me ha estado matando la espalda durante las últimas semanas y me pregunto si tal vez es hora de finalmente recuperarme y

descubrir qué quiero hacer con mi vida.
Y con quien quiero hacerlo.

CATORCE

Evangeline

MIRO FIJAMENTE por las ventanas delanteras de The Garden Goddess, viendo cómo cae la lluvia. Ha estado lloviendo toda la semana, lo que ha perjudicado seriamente el negocio, pero no me importa. El clima parece encajar con mi estado de ánimo.

Ha pasado una semana desde que Jasper y yo hablamos y me fui de aquí llorando. No lo he visto ni he sabido nada de él desde entonces. De hecho, escuché que Jasper ya ni siquiera está en la ciudad. Se dice que empacó, salió del hotel y se dirigió a Pittsburgh.

Una parte de mí está feliz de saber que va a pasar un tiempo reconectando con su hermano. Es el último miembro de la familia que le queda a Jasper, pero todavía deseo que me haya elegido a mí.

Le extraño.

Me alejo de la ventana, camino por el vivero y reviso que todas las plantas tengan suficiente agua. Ya lo he hecho dos veces hoy y es una pésima manera de distraerme.

Mi teléfono se apaga y no puedo evitar esperar que sea Jasper.

Que no es.

SYDNEY: **¡Estamos preocupados por ti, Evan!**

Rowan: Sí, estamos aquí si quieres hablar.

Sé que quieren ayudarme a superar esto, pero no creo que puedan. No hay cantidad de margaritas, tacos o brownies que puedan arreglar el agujero en mi pecho.

EVANGELINA: **estoy bien Prometo. Solo voy a necesitar algo de tiempo.**

Rowan: Te perdiste la noche de chicas.

Evangeline: Lo sé, estaré allí la próxima semana. Prometo.

Sydney: Estamos aquí si necesitas algo antes de eso. Siempre puedes llamar a una noche de chicas de emergencia. Sabes que estaremos allí.

METO mi teléfono en mi bolso y suspiro mientras me vuelvo para mirar por las ventanas de nuevo. Todavía está cayendo fuerte y me pregunto si debería cerrar por el día y regresar a casa. Puedo hacer un poco de sopa y queso asado y unirme a mi mamá mientras mira sus telenovelas esta tarde.

Estoy a punto de comenzar a apagar las luces y cerrar con llave cuando un Jeep negro familiar se detiene en el estacionamiento.

Mi estómago cae y mi corazón comienza a acelerarse. No estoy seguro de cómo reaccionar ante la vista de Jasper saliendo bajo la lluvia.

Nuestros ojos se encuentran a través de las ventanas delanteras y él me da una sonrisa leve y esperanzada mientras se dirige a través de la lluvia hacia la puerta.

—Oye —dice mientras estira la mano, sacudiendo el agua de su cabello oscuro.

—¿Qué estás haciendo aquí? —solto y su mirada esperanzada cae.

—Quería verte. Necesito hablar contigo.

—¿Acerca de? —Pregunto, cruzando mis brazos sobre mi pecho.

—Te extrañé —dice.

Mi determinación comienza a derretirse ante sus palabras, pero recuerdo la forma en que se fue de la ciudad sin despedirse y enderezo mis hombros.

—¿Cómo está Grey? Escuché que fuiste a Pittsburgh —digo, tratando de mantenerme cortés.

—El es bueno. Él y Nora están comprometidos.

—¡Felicidades! ¿Es por eso que subiste a verlo?

—Fue parte de la razón. Me enteré de que iba a proponer matrimonio y quería estar allí para ayudarlos a celebrar.

—¿Cuál fue la otra razón? —Pregunto.

—Um, terapia.

—¿Qué?

Mis brazos caen mientras lo miro en estado de shock.

—Fui a hacer una sesión de terapia conjunta con Gray. Ha estado saliendo con alguien allí para hablar sobre nuestro padre y todo lo que sucedió cuando éramos niños.

—Guau, um, ¿cómo estuvo?

Esa no se siente como la pregunta apropiada para hacer aquí, pero no soy bueno en esto.

—Estuvo bien. Una especie de apertura de ojos. Fue interesante ver lo que Gray recordaba en comparación con lo que yo recordaba. Él, eh, me contó más sobre cómo era vivir con nuestro padre después de que me alisté.

Doy un paso adelante, extendiendo la mano y apoyando mi mano en su brazo.

—Supongo que tengo suerte de que Rod simplemente dejó de ir a casa. Probablemente hubiera sido peor para Gray si hubiera estado allí con él, pero no me encanta el hecho de que un chico de dieciséis o diecisiete años se haya quedado solo durante semanas o meses. Si no estuviera devolviendo dinero... —se apaga y mi mente imagina a un Gray asustado e indefenso a los dieciséis años, completamente solo en esa vieja casa.

—Lo siento, Jasper.

—Lo sé. Yo también. Hablamos más, fuimos a dos sesiones juntos. El trabajo está lejos de terminar, pero es un paso.

—¿Entonces te mudas a Pittsburgh? —Pregunto, tragando saliva.

—No. Recibí noticias del médico de VA y no necesito una nueva cirugía. Sé que necesito ayuda para lidiar con el accidente y algunas otras cosas que sucedieron en el extranjero, junto con la mierda de mi infancia.

—Entonces, ¿vas a ir al VA entonces?

—Sí. Voy a una sesión grupal de veteranos y luego hice una cita para uno a uno también—.

—Bien, me alegro de que estés recibiendo ayuda—, le digo honestamente.

Estoy hecho un lío, Evangeline. Tengo estos momentos en los que siento que me voy a salir de la piel. No quiero volver a esa casa y verla derribada me dio ganas de llorar —dice con la voz entrecortada.

Verlo así rompe mi corazón en pequeños pedazos y quiero llorar también.

—Lo siento mucho, Jasper.

Él asiente, mirando hacia abajo y tragando saliva.

—Sé que piensas que quiero irme de Rosewood, y eso es en parte cierto, pero si esta semana sin ti me enseñó algo, es que te necesito. Me sentía miserable sin ti.

—¿No sería mejor para ti si te fueras de Rosewood? —pregunto, temeroso de hacerme ilusiones.

—No quiero dejarte. Me sentí aún más solo cuando estaba en Pittsburgh y no quiero estar en una gran ciudad. Quiero estar contigo.

—¿Está seguro?

—Sí. Estoy tan seguro que hasta compré una casa aquí.

Mete la mano en su bolsillo trasero, saca algunos papeles y me los entrega. Los escaneo, mi boca se abre mientras releo las líneas.

—¿Vas a comprar la casa de mis abuelos? —Pregunto, mis ojos se llenan de lágrimas.

—Sí. Hice una oferta y fue aceptada hace dos días. Todavía tengo que cerrarlo, pero me quedaré en Rosewood.

Miro los papeles, mi corazón late fuera de control en mi pecho.

—Sé cuánto significaba su casa para ti, cuánto la extrañabas. Me encantaría que eventualmente te mudaras conmigo. Sé que nos estamos moviendo rápido, pero te amo. Solo quiero estar contigo, Evangeline.

—Yo también te amo —digo, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello y enterrando mi rostro en su pecho.

Envuelve sus manos alrededor de mí de inmediato, sosteniéndome fuerte contra él, y lloro lágrimas de felicidad.

—Solo te quiero a ti. No me importa dónde vivo mientras esté contigo. Podemos hacer mejores recuerdos aquí juntos. Te amo —susurra contra la parte superior de mi cabeza y lo aprieto más fuerte.

—Lo haremos —lo prometo.

Permanecemos así durante mucho tiempo, abrazándonos y disfrutando de volver a estar juntos. Todavía está lloviendo, así que Jasper me ayuda a cerrar antes de llevarme de vuelta al hotel.

Me ayuda a quitarme la ropa mojada y mi cuerpo comienza a calentarse cuando él se quita la suya. Sé que tenemos mucho de qué hablar, pero ahora mismo solo quiero que el hombre que amo me haga el amor.

Jasper parece estar en la misma página y da un paso adelante, ahuecando la parte posterior de mi cabeza mientras se inclina para besarme. Sus labios se encuentran con los míos y me derrito contra él, dejándolo tomar la iniciativa.

Nos quitamos el resto de la ropa mojada y él me levanta, me lleva al dormitorio y me extiende sobre la cama. Me hace el amor lentamente esa noche, el sudor se mezcla con nuestro cabello y piel húmedos y nos ayuda a movernos juntos.

Nos juntamos y le sonrío a los ojos.

—Te amo —susurro, mi mano recorriendo su hombro y sobre sus cicatrices.

—Yo también te amo —dice, besándome mientras se retira y rueda sobre su costado.

—Me alegro de que hayas regresado —le digo, rodando sobre mi costado para mirarlo.

—No hay ningún lugar en el que prefiera estar.

Pasamos el resto de la noche haciendo el amor y haciendo planes para el futuro. Me cuenta más sobre la terapia y sé que tiene mucho trabajo por hacer para estar completamente bien con Rosewood, su infancia y el accidente, pero estoy feliz de estar a su lado mientras resuelve todo.

No hay ningún lugar en el que prefiera estar.

QUINCE

Jasper

CINCO AÑOS DESPUÉS...

—LO CUIDARÉ —ofrece Marie, extendiendo la mano con una sonrisa.

—Vas a pasar el rato con la abuela, ¿de acuerdo, Noah? —Le pregunto a mi hijo de dos años y él asiente, extendiendo la mano para ir hacia Marie.

Sonríó mientras voy en busca de mi esposa. Estamos en Pittsburgh, visitando a Gray y Nora para el Día de Acción de Gracias e invitamos a Marie a unirse a nosotros. Ella ama a Gray y Nora y ellos la aman a ella. Ella es como la mamá que ninguno de nosotros tuvo.

Moose y Marley levantan la vista de sus camas para perros cuando paso junto a ellos, así que me agacho y les rasco las orejas. Se han calmado mucho con los años y son más fáciles de manejar ahora que ya no son cachorros y no me muerden los zapatos cada vez que vengo a visitarlos. Noah los ama y sé que Evangeline querrá un perro cuando regresemos a casa. Ya comencé a investigar razas porque lo que mi Evangeline quiere, me aseguro de que lo consiga.

—Oye, ¿cómo te sientes? —pregunto a Evangeline mientras me acerco detrás de ella, envolviendo mis brazos alrededor de su estómago hinchado.

—Soy una ballena—, dice, con los ojos un poco llorosos y entierro mi cara en su cuello para ocultar mi sonrisa.

Evangeline está embarazada de siete meses de nuestro segundo bebé, esta vez una niña. Hemos estado casados durante cuatro años, nos comprometimos en nuestro primer aniversario. Se mudó conmigo a casa de sus abuelos seis meses antes y supe que quería pasar mi vida con ella.

—Eres hermosa —le prometo. —Cada centímetro de ti es perfecto.

Froto su estómago, besando su cuello mientras trato de tranquilizarla. Ya estoy acostumbrado a las hormonas del bebé y soy experta en calmar sus preocupaciones. No me duele que ella siga siendo la cosa más hermosa que he visto en mi vida, así que decírselo no es ninguna dificultad.

—¿Tienes hambre? —Le pregunto mientras se gira en mis brazos.

—Siempre.

Le sonrío y la beso antes de llevarla al sofá junto a su madre.

—Iré a buscarte algo de comer —le digo y ella me sonríe antes de alcanzar a Noah.

Me dirijo a la cocina donde Nora está ocupada alimentando a su hijo Sawyer.

—Hola, hombrecito —digo, extendiendo mi mano para chocar los cinco.

Me sonrío mientras lo abofetea.

—Gray debería estar en casa en cualquier momento y podemos empezar a hacer los lados —me dice Nora y yo asiento.

—Iba a agarrarle a Evangeline algunas de esas verduras y mojarlas.

—Sírvete tú mismo —dice con una sonrisa.

Le preparo un plato pequeño a Evangeline y estoy limpiando la cocina cuando Gray vuelve con algunas bolsas de la compra.

—Ir a la tienda el Día de Acción de Gracias es una pesadilla —dice con un suspiro mientras besa a su esposa.

—No mie—mierda —termino, mirando hacia arriba para asegurarme de que Sawyer no me haya escuchado.

Gray me da un codazo y le doy una sonrisa de disculpa, pero él solo me sonrío.

Los dos estamos más unidos que nunca. Ambos fuimos a terapia durante algunos años y yo me sentaba en su sesión cada dos meses. Era lo correcto para nosotros. Ambos trabajamos a través de nuestra infancia y sentimientos residuales por nuestros padres.

Escucharlo hablar sobre cómo fue cuando me fui al ejército fue difícil de escuchar y hubo algunas sesiones en las que simplemente me gritó y expresó todas las emociones que sintió cuando lo dejaron solo.

Sin embargo, hemos superado eso y Gray dejó la terapia hace unos meses. Todavía voy y sigo asistiendo a las reuniones del grupo de veteranos. He recorrido un largo camino desde que me dieron de alta por primera vez.

—¿En qué puedo ayudarte? —le pregunto a Gray mientras comienza a alinear los ingredientes en el mostrador.

—¿Quieres hacer la cazuela de judías verdes?

—Seguro.

Tomo mi lugar junto a él en el mostrador y me pongo a trabajar. El pavo está casi listo, así que ahora tenemos que hacer los lados. Gray se pone a trabajar en el puré de papas, deteniéndose ocasionalmente para besar a su esposa o pasar el rato con su hijo.

Nos hemos estado turnando con las vacaciones durante los últimos años, aunque generalmente venimos a Pittsburgh. Gray y Nora tienen los perros aquí, pero también tienen más familia aquí.

He estado trabajando en The Garden Goddess, administrando el lugar para que Evangeline pueda hacer trabajos de jardinería y concentrarse en la parte creciente del negocio. Hemos hecho crecer el lugar en los últimos cinco años y ahora tenemos gente de Denver y Colorado Springs que vienen a comprar las flores de mi esposa.

—¿A qué hora llegan todos los demás? —Le pregunto a Gray y él revisa su teléfono.

—Debería ser cualquier minu...

—¡La fiesta ha llegado! —Rooney llama mientras abre la puerta principal y me río.

—Están aquí —dice Gray con cara seria.

La casa se llena rápido y me río mientras esquivo a los niños y a todos los demás para regresar con mi esposa e hijo.

—Te agarré un rollo —le susurro, pasando uno a Marie y Noah también.

—Mi héroe —dice mientras toma un gran bocado y me río.

Aunque tiene razón. Quiero ser su héroe, el amor de su vida.

Su todo.

—Te amo —digo mientras mi mano va a su vientre, frotando su barriguita.

—Yo también te amo. Mucho.

Robo un beso más antes de que Ender me llame a la cocina. Si me hubieras dicho hace cinco años que viviría felizmente en Rosewood, trabajando en el invernadero y la guardería de mi esposa y en terapia, probablemente me habría reído en tu cara.

Aunque me alegro de que sea mi vida.

Ender me pasa una cerveza y Brooks se acerca para unirse a nosotros, su brazo alrededor de su esposa, Rae. Ha sido agradable ver a todos mis viejos amigos militares felices y asentados y me alegro de que todos nos mantuviéramos en contacto.

—¡Hora de comer! —Harvey llama y agarro a Noah para que Marie y Evangeline puedan ubicarse primero.

—Feliz Día de Acción de Gracias —me dice Ender y yo sonrío, chocando mi botella de cerveza contra la suya mientras voy a reunirme con mi familia.

¿BUSCAS MÁS LIBROS EN ESPAÑOL? [¡Échales un vistazo aquí!](#)

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

ACERCA DEL AUTOR

CONNECT WITH ME!

If you enjoyed this story, please consider leaving a review on Amazon or any other reader site or blog that you like. Don't forget to recommend it to your other reader friends.

If you want to chat with me, please consider joining my VIP list or connecting with me on one of my Social Media platforms. I love talking with each of my readers. Links below!

[Website](#)
[Newsletter](#)



SERIES BY SHAW HART

Cherry Falls

[803 Wishing Lane](#)

[1012 Curvy Way](#)

Eye Candy Ink

[Atlas](#)

[Mischa](#)

[Sam](#)

[Zeke](#)

[Nico](#)

Eye Candy Ink: Second Generation

[Ames](#)

[Harvey](#)

[Rooney](#)

[Gray](#)

[Ender](#)

[Banks](#)

Fallen Peak

[A Very Mountain Man Valentine's Day](#)

[A Very Mountain Man Halloween](#)

[A Very Mountain Man Thanksgiving](#)

[A Very Mountain Man Christmas](#)

[A Very Mountain Man New Year](#)

Folklore

[Kidnapping His Forever](#)

[Claiming His Forever](#)

[Finding His Forever](#)

[Rescuing His Forever](#)

[Chasing His Forever](#)

[Folklore: The Complete Series](#)

Holiday Hearts

[Be Mine](#)

[Falling in Love](#)
[Holly Jolly Holidays](#)

Love Notes

[Signing Off With Love](#)
[Care Package Love](#)
[Wrong Number, Right Love](#)

Kings Gym

[Fighting Fire With Fire](#)
[Fighting Tooth and Nail](#)
[Fighting Back From Hell](#)

Mine To

[Mine to Love](#)
[Mine to Protect](#)
[Mine to Cherish](#)
[Mine to Keep](#)
[Mine to: The Complete Series](#)

Sequoia: Stud Farm

[Branded](#)
[Bucked](#)
[Roped](#)
[Spurred](#)

Sequoia: Fast Love Racing

[Jump Start](#)
[Pit Stop](#)
[Home Stretch](#)

Telltale Heart

[Bought and Paid For](#)
[His Miracle](#)
[Pretty Girl](#)
[Telltale Hearts Boxset](#)

OTRAS OBRAS DE SHAW HART

Still in the mood for Christmas books?

[Stuffing Her Stocking](#), [Mistletoe Kisses](#), [Snowed in For Christmas](#), [Coming Down Her Chimney](#)

Love holiday books? Check out these!

[For Better or Worse](#), [Riding His Broomstick](#), [Thankful for His FAKE Girlfriend](#), [His New Year Resolution](#), [Hop Stuff](#), [Taming Her Beast](#), [Hungry For Dash](#), [His Firework](#)

Looking for some OTT love stories?

[Her Scottish Savior](#), [Baby Mama](#), [Tempted By My Roommate](#), [Blame It On The Rum](#), [Wild Ride](#), [Always](#)

Looking for a celebrity love story?

[Bedroom Eyes](#), [Seducing Archer](#), [Finding Their Rhythm](#)

In the mood for some young love books?

[Study Dates](#), [His Forever](#), [My Girl](#)

Some other books by Shaw:

[The Billionaire's Bet](#), [Her Guardian Angel](#), [Falling Again](#), [Stealing Her](#), [Dreamboat](#), [Making Her His](#), [Trouble](#)